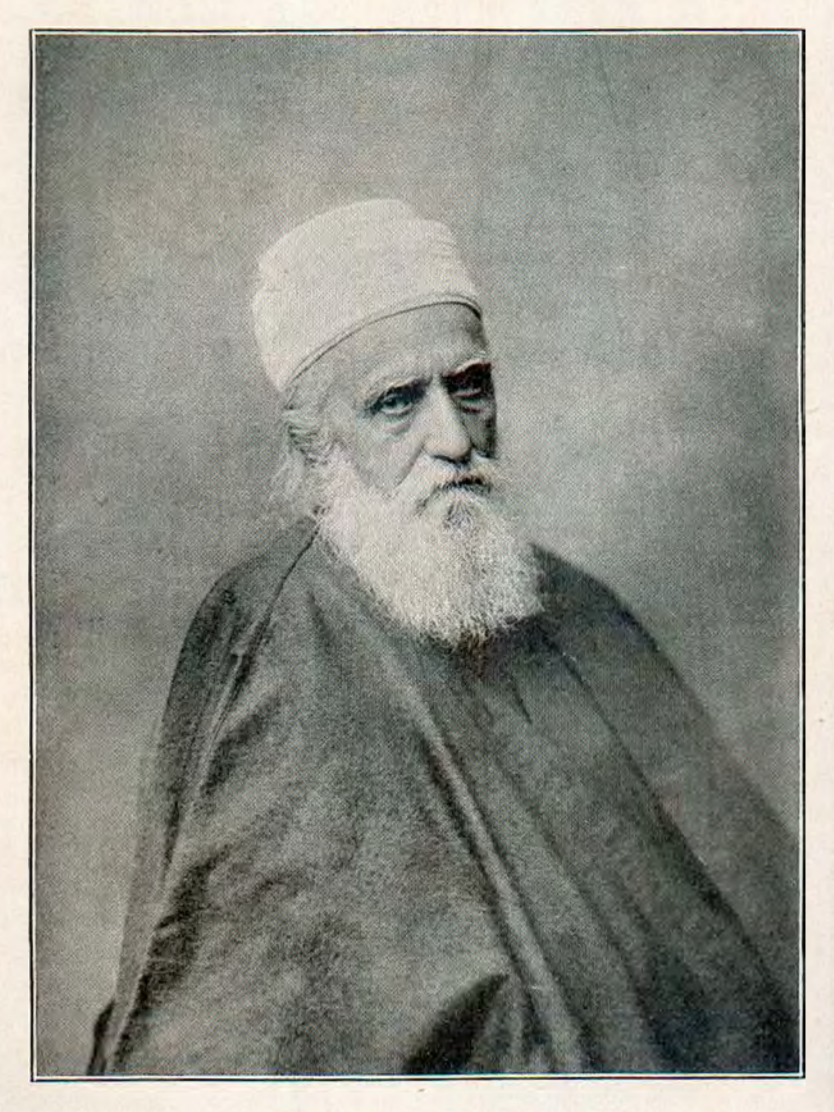


ABDUL BAHA (Abbas Effendi).

(Este grabado ha sido publicado en *Le Theosophe*, de París, que nos ha favorecido prestándonoslo.)

ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Hechos naturales y Dogmas religiosos.[1]

Notas de una Conferencia dada por Mrs. Annie Besant en el Queen's (Small) Hall, Londres, en 29 de Junio de 1902.

V

Los Poderes del Creyente.

Examinando la historia religiosa del mundo, hallamos, en todas partes y en todas las religiones, que ciertas personas han sido consideradas en posesión de poderes anormales; el fundador de la religión siempre, y pienso que puede decirse también de aquellos proclamados como sus discípulos inmediatos, sus sucesores como instructores en la religión. Ahora bien, cuando vemos una pretensión tan universal, tan antigua, á juzgar por nuestras ordinarias reglas de evidencia, debemos esperar que alguna verdad existe en aquélla. No parece probable que todas las religiones del mundo hayan desatinado en un punto tan importante, y tampoco lo parece que todas las Escrituras del mundo estuviesen equivocadas en un asunto tan capaz de observación y de prueba. Y, sin embargo, en estos días hallaremos erigido casi en un canon de la crítica, con respecto á los antiguos documentos, que doquiera que lo que se llama el elemento milagroso entre, allí podemos suponernos en la región de la leyenda ó del mito. Esto

(1) Curso de cinco conferencias pronunciadas por Mme. A. Besant, en Londres, el año 1902, y hasta hoy inéditas.

no es quizás tan completamente aseverado ahora como lo era hace algunos años, pero aún es muy generalmente aceptado; y en el momento en que en un libro antiguo, ciertamente en uno cualquiera fuera de los credos cristiano y judío, se encuentra cualquier cosa parecida á un milagro, en aquel momento el lector desecha la afirmación como ciertísimamente falsa. Y este parecer de que un milagro es imposible, está basado en muy sana observación, se ha hecho firme y ha sido generalmente aceptado á medida que el conocimiento cientifico ha prevalecido más y más. En efecto, se ha hecho de sentido común en el pensamiento de todos nosotros, que nada que sea contra las leyes de la Naturaleza puede suceder. Un milagro, considerado en el antiguo sentido de que algo ocurrió completamente contrario á las leyes de la Naturaleza, es de plano considerado como fuera de cuestión, ya en los dias modernos, ya en los antiguos; pero esta definición es constantemente puesta en duda á medida que los poderes relacionados con la voluntad, los poderes ejercidos por la mente, han sido más y más observados y entendidos. Que cosa tal como un milagro, en el viejo sentido del término, no puede ocurrir, será la opinión general entre gentes educadas. Naturalmente; hallaremos algunas que no querrán apoyar ese parecer, entre los creyentes cristianos más estrictamente ortodoxos, quienes no se cuidan de examinar muy atentamente las maravillas relacionadas con su propio credo; pero, aun en esos casos, el pensamiento moderno les está influyendo ampliamente y ellos preferirían la explicación de un milagro que lo hiciese compatible con la ciencia, mejor que la cruda idea antigua de que ello era algo fuera del orden de la Naturaleza, algo arbitrario que pudiera considerarse como una especie de incursión de la Divina Voluntad dentro del reino de la ley, trastornando aquellas leyes ordinarias, y precisamente considerado como una evidencia de la intervención divina por ir contra las leyes de la Naturaleza. Ahora bien; doy de lado á esta apreciación del milagro, considerándolo como lo haría el científico ordinario, como una cosa que no ocurre, que no puede ocurrir, á menos que cambiemos nuestras opiniones sobre Dios y la Naturaleza y consideremos á Dios como á alguien que es extracósmico en lugar de estar inmanente en la Naturaleza.

¿Qué es, pues, ese llamado elemento milagroso en la Naturaleza que vemos en todas las antiguas Escrituras y en conexión con los fundadores, los santos, los caudillos de todas las fes? ¿Qué es este peculiar poder que ellos ejercen, mayor que los poderes de los hombres vulgares, el cual los distingue de aquellos entre quienes viven y actúan, demostrando que ellos poseen una autoridad no poseida por los hombres ordinarios; demostrando que

manejan poderes de que no participan los hombres comunes? Si fuese posible poner estos sucesos *enteramente bajo la ley*, si fuese posible demostrarlos *como expresiones de la ley y no contravenciones á ella*, me parece que entonces se obtendría un gran alivio intelectual. Porque no conozco nada que oprima más pesada y penosamente á la mente religiosa que la idea, que ustedes han mezclado con aquello que es sagrado á los ojos de los más pensadores y devotos, de que hay algo irracional, algo que es repelente á la mente educada, que ustedes deban confesar que al lado del pensamiento más inspirador de las ideas nobles y de las heroicas acciones, que con aquel pensamiento se ha mezclado lo irracional y que nos vemos compelidos á considerar á los más santos de nuestra raza presas de la más tosca é ignorante superstición.

Penoso es para el estudiante encontrarse con esta idea; es casi intolerable á la mente religiosa, y si nosotros podemos racionalizar el milagro, como tantas otras cosas que parecen extrañas han sido racionalizadas por un conocimiento más profundo, entonces se habrá ganado mucho para los que reverencian lo grande en todas las edades y que no querrían que aquellos que son las estrellas de nuestro camino ascendente, fuesen, por decirlo así, velados con esta idea de ignorancia y superstición, que querrían gustosamente considerarlos dignos de reverencia en todas las cosas y, no solamente en la fuerza y vigor de su fe religiosa, en la pureza de su religiosa vida.

¿No puede ser, al considerar esta cuestión de lo milagroso, que estemos tratando, sencillamente, con un aspecto ordinario de la Naturaleza que ha sido definitivamente demostrado por el pensamiento científico? ¿No es la confusión en las mentes de muchos, con respecto á lo milagroso, *debida á la confusión respecto al significado de la palabra ley*? ¿Y no estaremos nosotros mezclando continuamente dos diferentes concepciones de ley *y aplicando á la una aquello que es sólo verdadero respecto de la otra?*

Cuando el hombre ordinario habla de la ley, quiere decir un mandato, piensa en las leyes dadas por los reyes, por los Parlamentos, por autoridades de todas clases; leyes que son hechas por el legislador, por el Cuerpo legislativo, y que son esencialmente arbitrarias en su naturaleza. Por útiles, por razonables, por aprovechables que sean todas las órdenes que se establezcan en los estados civilizados ó incivilizados, las que son llamadas leyes del Estado, son simplemente hechas por las autoridades reconocidas y son establecidas en relación con castigos unidos á su infracción; así llegamos á la noción de ley igual á un mandato arbitrario expedido por una autoridad reconocida, y, en conexión

con esa orden, una penalidad unida á la transgresión de ella, y la penalidad tan arbitraria en su naturaleza, como lo es el mandato que ella apoya y fortalece. Sabemos que estas leyes pueden ser cambiadas; sabemos que muchísimas de ellas son continuamente cambiadas, y conocemos su relación con las penas que dan, por decirlo así, una sanción á la ley; que estas penas, á su vez, son enteramente arbitrarias y no están, en sentido alguno, en la naturaleza de las cosas. Si tomamos un mandato tan común como la orden contra el robo, vemos que, en distintas naciones y en diferentes épocas de la misma nación, se hallan diferentes penalidades para la transgresión de este mandato. En una época sería un hombre ahorcado por un robo, en otra sería encarcelado por un tiempo más largo ó más corto, en otro período quizás pudiera haber sido azotado, cortadas sus manos, y así sucesivamente.

Todas estas cosas son castigos ligados á la ley humana, y estas nociones, que están continuamente relacionadas en nuestras mentes con la idea de una ley, son capaces de colorear la misma palabra ley cuando quiera que es mencionada, y transferimos á esa idea todas las connotaciones que están relacionadas con la legislación humana.

Pero cuando llegamos á tratar de la ley, en el segundo sentido del término, el sentido científico, nos hallamos entonces en una atmósfera de pensamiento enteramente nueva. *Para el hombre de ciencia la ley no es, en sentido alguno, un mandato. La Naturaleza no da órdenes, no hace mandatos. Cuando un hombre de ciencia habla de una ley, se refiere sencillamente á un orden de acontecimientos, ni más ni menos. La manifestación de una ley es una manifestación de condiciones y no la proclamación de una orden.* Es la tranquila afirmación de que bajo tales y tales condiciones tal y tal cosa se seguirá: eso, y nada más que eso, da á entender el científico cuando habla de una ley. Si un hombre desea producir un resultado determinado, aquí están las condiciones bajo las cuales aquel resultado sucederá. Si un hombre desea que tal y tal cosa no suceda, aquí están las condiciones bajo las cuales no sucederá. *Y así las leyes de la Naturaleza son sencillamente manifestaciones de condiciones bajo las cuales ciertos acontecimientos tendrán ó no tendrán lugar.* Así también, una ley de la Naturaleza no puede ser quebrantada como lo es una humana. Esta manifestación de condiciones bajo las cuales acontece una cosa, *nunca varía ni puede ser cambiada.* Para obtener tal cosa, debéis tener las condiciones bajo las cuales ocurre. Si faltase una de esas circunstancias, el suceso no tendría lugar, y si ella faltase cuando deseáis obtener aquel suceso, debéis suplir aquella cosa ó com-

pensar, por la introducción de otra fuerza, la ausencia de la condición que se halla en la manifestación de la ley. Para tomar un ejemplo muy común: no hay ninguna ley de la Naturaleza para que el agua hierva ó no hierva. Cuando decimos que hierve á 100° centígrados, si dejamos esta afirmación en esta imperfecta condición, no tendremos la completa exposición de la ley, de las condiciones que son necesarias para que el agua entre en ebullición á esa temperatura particular. Sabemos muy bien que puede hervir á otras temperaturas, con tal de que las condiciones se pongan de tal modo que se compense lo que falte en un lado, poniendo algo más en otro; así, una disminución de la presión puede ser compensada por una reducción de la fuerza opuesta, el calor, y así podemos obtener que nuestra agua hierva á la precisa temperatura, que es el punto importante, aunque dejada á sí misma el agua herviría demasiado pronto siendo la presión menor que la normal; y así ocurre con todas las leyes de la Naturaleza. En cualquier caso, todo lo que se necesita para producir un resultado determinado es un conocimiento de condiciones y el poder de compensar una fuerza con otra.

Y el resultado de todo esto es que hallamos en la Naturaleza que el hombre es perfectamente libre, al mismo tiempo que está completamente ligado. Él no puede alterar una simple ley de la Naturaleza, pero puede perpetuamente equilibrar una fuerza con otra y obtener así lo que él desea alcanzar, en la justa proporción de su conocimiento. Así también hallamos, cuando contendemos con esta compensación que nos da todo nuestro poder sobre la Naturaleza, que en este proceso de equilibrio necesitamos continuamente aumento de conocimiento, y que ninguna de las fuerzas que equilibramos es disminuída en modo alguno. Cada fuerza produce su pleno resultado; ninguna energía puede ser destruída de ningún modo, y aunque parezca que nosotros hacemos desaparecer una fuerza cuando aportamos otra contra ella, que según decimos la *neutraliza*, sabemos que no es realmente destruída, sino que simplemente toma otra forma que tiene el total de su calculada energía y que nada se ha ganado ni perdido.

Estudiando este aspecto científico de la ley, se hace perfectamente fácil ver cómo lo que aparece ser un milagro, puede luego tener lugar, y que es solamente una cuestión de conocimiento hasta donde podemos intervenir, como se dice algunas veces, en los trabajos ordinarios de la Naturaleza. Estamos prácticamente ingeriéndonos en éstos todos los días, á todas las horas de nuestras vidas. Pero la palabra ingerencia es algo impropia. Nosotros no los alteramos; solamente usamos lo que nos sirve y neutralizamos lo que va en contra nuestra. La idea de que siendo la Na-

turaleza un reino de la ley, ella encadenaría nuestra actividad, muestra la grandísima ignorancia de la manera con que el hombre se hace rey de la Naturaleza. Verdad es que se domina á la Naturaleza obedeciéndola, pero esa obediencia está basada en el conocimiento de sus poderes, en el discernimiento que el hombre puede ejercitar al elegir entre innumerables fuerzas aquellas que sirven á su propósito, y en hacer que las demás se equilibren prácticamente unas con otras, neutralizando aquellas que, de otro modo, obstruirían su camino. Vosotros no podríais tener un ejemplo más llamativo del modo como las fuerzas pueden hacerse trabajar, prácticamente, en casi opuestas direcciones, aun cuando sean iguales, que si observárais dos buques combatidos por las mismas corrientes y por el mismo viento, pero manejados por hábiles marineros. Podréis ver esos barcos yendo casi en opuestas direcciones, sencillamente á causa del manejo de las velas y del gobernalle y de la manera como el marino sabe obtener la resultante de las fuerzas que trabajan en la línea sobre la cual deseamos viajar.

Pues una vez que la Naturaleza ha sido entendida así, todo lo que nosotros hemos llamado milagro entra en el reino de la ley. Y el hombre que ejecuta un milagro, no es nada más que un hombre que entiende de los poderes de la Naturaleza más que lo que entiende el hombre vulgar; es capaz de utilizar fuerzas de cuya existencia misma está ignorante el hombre ordinario, y por su conocimiento de esas fuerzas, por su poder de gobernarlas, es capaz de producir resultados que serían enteramente contra la ley, si la ley trabajase sólo en la densa región física del universo, y si no existiesen otras fuerzas que aquellas que yacen dentro del conocimiento y del poder de los hombres comunes. Esta es, prácticamente, la clave de lo milagroso, cuando de ello leemos en la Historia, en relación con los grandes instructores, los grandes sabios y los grandes santos. Ellos no quebrantaron la más simple ley de la Naturaleza; ellos no obtuvieron los aparentemente milagrosos resultados despreciando y contraviniendo el orden divino en el universo; pero ellos introdujeron fuerzas más sutiles que las que las gentes entendían ó podían dirigir, y por la operación de esas más sutiles fuerzas, ellos produjeron sus efectos, y así ejecutaron lo que pareció ser milagroso á los limitados conocimientos de aquellos que los rodeaban en sus días.

Estas fuerzas son á veces llamadas fuerzas ocultas, usando en este caso la palabra «ocultas» en el mero sentido de escondidas. En ese sentido, á cada poder de la Naturaleza todavía no descubierto por la ciencia, puede llamársele oculto, escondido á la vista de los hombres ordinarios, escondido á su poder de dominio.

Pero tan rígidamente como en las leyes que la ciencia conoce, bajo condiciones tan invariables y tan definidas como las condiciones del universo físico, trabajan todas estas fuerzas; todas estas condiciones son definidas, y el ocultista no es más que un hombre que conoce poco más que los hombres comunes, y así es capaz de dirigir un poco mejor las fuerzas que ha estudiado y las cuales no han entrado aún dentro del conocimiento de los otros. Tomad un ejemplo en esto que puede decirse ha venido al conocimiento común dentro de nuestros propios días—los resultados que pueden operarse en el cuerpo humano, por lo que se llama fuerza mesmérica ó hipnótica—. Ahora bien; volvamos á doscientos ó trescientos años atrás, ó aún menos, al tiempo del mal comprendido Mesmer, en París; al tiempo en que un Comité de los mejores científicos franceses del día declaró que, en primer lugar, estas fuerzas no existían, y, en segundo, que eran peligrosas—cayendo en esas curiosas contradicciones que observáis entre los hombres de ciencia cuando son movidos por el prejuicio, igual que las gentes más ignorantes, en lugar de la observación imparcial de los hechos ante ellos—. Aun volviendo á aquellos días, hallamos que se verificaron notables curaciones. Yendo aún más lejos, á los días de los juicios de brujería, llegáis á una región, no ya tanto de notables curas como de notables daños que se cuentan haber sido causados. Ahora, deteneos un momento en esos juicios de hechicería de la Edad Media en Europa y hasta el siglo XVIII. No sé hasta qué punto muchos de vosotros habréis leído las pruebas presentadas ante los tribunales del día, con respecto á las acciones atribuídas á aquellos acusados de hechicería; no sé si habréis observado los nombres de algunos de los jueces ante quienes estas gentes fueron llevadas. Si lo habéis hecho, habréis visto que la evidencia, en su minuciosidad, en el número de los testigos que la dieron, en el cuidadoso examen á que fué sujeta, fué en todo punto tan buena como la prueba sobre la cual hoy se condena ó se absuelve al hombre ó á la mujer llevados en juicio ante los tribunales. Si habéis observado los nombres de los jueces, los hallaréis entre algunos de los más grandes jueces que han sido en la Magistratura, hombres que en todo, excepto en brujería, son citados todavía como autoridades, cuyas decisiones forman, en gran parte, en Inglaterra, la ley común, y á quienes se hace referencia con el mayor respeto. Solamente en este único punto se dice de ellos haber sido grandemente supersticiosos, ignorantísimos y dominados por la pasión, y parece extraño que tales hombres se hubiesen apasionado de este modo, año tras año, en este único asunto, cuando eran tan eminentemente sanos y juiciosos para los otros casos

que les traian á probar y á juzgar. Ahora bien; considerado como brujeria desde el moderno punto de vista, todo esto es, por decirlo asi, lanzado fuera de Audiencia; pero considerado á la luz de los experimentos que se hicieron especialmente, aunque no exclusivamente, en Francia durante los últimos veinte años del siglo XIX, cae sobre estos juicios una luz enteramente nueva.

(Concluirá).



LA VUELTA A LA VIDA

EL conjunto de nuestro sistema solar es una manifestación de su Logos, y cada una de las partículas que lo forman es una parte definida de Sus vehículos. Toda la materia física del sistema solar, considerada en Su totalidad, constituye Su cuerpo físico; toda la materia astral que lo integra, forma Su cuerpo astral; toda la materia mental, Su cuerpo mental, y así sucesivamente. Sobre Su sistema y más allá del mismo, Él tiene una existencia propia más completa y más amplia, pero esto no afecta á la explicación que vamos á dar.

Este Logos solar contiene en Sí mismo siete logos planetarios, que son como sus centros dinámicos, canales por los que fluye su fuerza. En cierto modo y sentido se puede decir que ellos la constituyen. La materia que hemos dicho que componía Sus vehículos, también compone los de estos centros, pues no hay partícula de materia en el sistema que deje de formar parte de alguno de ellos. Todo esto es exacto en cada uno de los planos, pero vamos á tomar como ejemplo del momento el plano astral, porque su materia es bastante fluida para que responda á nuestra investigación, dando ideas de planos más elevados, y al mismo tiempo bastante próxima á la física, para que no se halle fuera de los límites de nuestra comprensión. Cada partícula de la materia astral del sistema es parte del cuerpo astral del Logos solar, y al mismo tiempo es también parte del cuerpo astral de uno ú otro de los siete logos planetarios. Recordad que incluímos también la materia astral de la que están compuestos nuestros propios cuerpos astrales. No poseemos una sola partícula

que sea exclusivamente nuestra. En cada cuerpo astral hay partículas pertenecientes á cada uno de los siete logos planetarios, pero la dosificación varía al infinito. Los cuerpos de aquellas mónadas que originalmente proceden de un logos planetario, continuarán teniendo *más* partículas de ese logos que de otro cualquiera durante su evolución; es la razón de que se pueda clasificar á las personas, diciendo que pertenecen primariamente á uno ú otro de estos siete grandes poderes.

En los siete logos planetarios ocurren periódicamente ciertos cambios psíquicos; quizá estos cambios correspondan á la inspiración y expiración ó á los latidos del corazón, por decirlo así, para hacerlo inteligible en el plano físico. Sea de ello lo que quiera, parece existir un número infinito de sus posibles permutaciones y combinaciones. Ahora bien; puesto que nuestros cuerpos astrales están construídos con la materia misma de sus cuerpos astrales, se comprenderá que ninguno de estos logos puede cambiar astralmente en cualquier sentido, sin que al mismo tiempo deje de afectar al cuerpo astral de todos los hombres, aunque desde luego más especialmente al de aquellos en que predomine la materia especial y dominante del logos particular que cambia; y si recordamos que estamos tomando como ejemplo el plano astral, y que ocurre exactamente lo mismo en todos los demás planos, comenzaremos á tener una idea de la importancia que tienen para nosotros los movimientos de los *logos*.

Madame Blavatsky se ocupa de cierto orden de grandes séres que llama los Lipika ó señores del Karma. Se nos dice que sus agentes en la administración de karma son los cuatro (realmente siete) grandes poderes que se conocen con el nombre de Devârâjas ó Regentes de la Tierra. Cada uno de ellos está al frente de un cierto grupo de devas, espíritus de la naturaleza y séres de esencia elemental. Confinémonos de nuevo en el plano astral para claridad en la explicación, pero teniendo siempre en cuenta que lo que digamos se aplica igualmente á los demás planos. La materia astral en conjunto está especialmente bajo el dominio de uno de estos Devarâjâs, y al mismo tiempo el segundo sub-plano de *cada* plano también está desde cierto punto de vista bajo la dirección de ese mismo gran Sér, porque ese sub-plano está en igual relación con el plano de que forma parte, como el plano astral lo está con respecto al conjunto de los planos. Por consiguiente, para cada sub-plano hay dos influencias, la del director del plano y la subinfluencia del director del sub-plano.

De esta materia astral de que tratamos, cada partícula pertenece á uno ú otro de los siete logos planetarios, y está al mismo tiempo bajo la predominante influencia del Devarâjâ del

plano astral y también bajo la influencia subordinada de otro Devarâjâ que dirige indirectamente su sub-plano. De tal materia han de ser construídos nuestros cuerpos astrales. Al objeto de que podamos asimilarnos mejor la idea, consideremos que los sub-planos del plano astral están colocados en divisiones horizontales y los tipos de materia pertenecientes á los siete grandes logos planetarios se representan por divisiones perpendiculares que se cruzan con los anteriores en ángulo recto. (Hay aún más sub-divisiones, pero no las tendremos en cuenta por ahora, al objeto de que la idea principal resalte con claridad.) Esta representación nos da ya cuarenta y nueve variedades, distintamente marcadas, de materia astral, puesto que cada uno de sus sub-planos tiene materia perteneciente á cada uno de los logos planetarios.

Aun sin tener en cuenta un mayor número de subdivisiones, vemos que existe ya la posibilidad de un número casi infinito de combinaciones; de tal modo que cualesquiera que puedan ser las características del Ego, es posible encontrar expresión adecuada para él.

Consideremos el caso de un Ego que está próximo á su descenso á nueva encarnación. Necesitamos considerarlo como reposando en la parte más elevada de su cuerpo causal, sin poseer un vehículo inferior. Desde la muerte de su último cuerpo físico el Ego se ha ido retirando regularmente al interior, primero al astral, luego al vehículo mental, y al final de la vida celeste también abandonó este último. Entonces el Ego reside por cierto período de tiempo en su propio plano, un período que varía según el grado de desarrollo y la condición de su conciencia en ese plano desde dos ó tres dias, en el caso de un hombre ordinario poco evolucionado, hasta un largo período de años en el de personas excepcionalmente avanzadas en su progreso. Entonces principia de nuevo á dirigir su atención á lo inferior y exterior. Como en el curso de su movimiento ascendente había el Ego retirado su atención de los planos físico y astral de un modo sucesivo, los átomos permanentes habían pasado á una condición durmiente, de reposo, y había cesado la vigorosa vibración que es su usual característica. Lo mismo ocurre á la unidad mental al fin de la vida devachánica, y durante su estancia en su propio plano, el Ego tiene estos tres átomos inferiores en estado latente.

Cuando de nuevo el Ego encauza su atención al plano mental, la unidad mental recupera inmediatamente su actividad, y por este motivo reune á su alrededor la clase de materia que se requiere para expresar esa actividad. Ocurre exactamente lo mismo cuando la atención del Ego en su descenso enfoca el plano

astral y su átomo permanente. Éste atrae á sí materia capaz de proveerle de un cuerpo astral de igual tipo que el que tenía al final de su última vida astral. Preciso es retener con nitidez que lo que el Ego adquiere así cuando desciende, no es un cuerpo astral completamente formado, sino sólo el material de que ha de construirse un cuerpo astral en el curso de la nueva vida.

En el caso de mónadas de baja clase, con cuerpos astrales extraordinariamente fuertes, que se reencarnan después de un intervalo muy corto, ocurre á veces que la sombra ó cascarón dejado antes, perteneciente á la última vida astral, persiste aún, y en ese caso es probable que sea atraído á la nueva personalidad. Cuando esto ocurre, trae consigo, fuertemente impresos, los viejos hábitos y modos de pensamiento, y algunas veces hasta la memoria real de su vida pasada.

La materia astral está distribuída al principio con uniformidad á través del ovoide; solamente cuando la pequeña forma física viene á la vida en el centro, la materia astral y mental es atraída á ella, principian á moldearse en su forma propia, y, por lo tanto, ambas se organizan paralelamente. Con este cambio de disposición, las materias astral y mental entran en actividad, y aparecen la emoción y el pensamiento.

El aura del niño es comparativamente incolora, y sólo cuando las cualidades se desarrollan, aparecen los colores. Del material con que se le ha provisto, se ha de confeccionar su vehículo astral, la materia que ha merecido por los deseos y emociones que él reconoció y permitió en sí durante su vida previa; mas no se ve forzado, sin embargo, á utilizar todo este material al construirse su nuevo vehículo. Se se le deja enteramente abandonado á sí mismo, la acción automática del átomo permanente tenderá á producir de los materiales dados un cuerpo astral precisamente similar al que tenía en la última vida; pero no existe razón alguna para que sean empleados todos esos materiales, y si el niño es guiado y conducido sabiamente, se le encauzará de tal modo que desarrolle hasta la plenitud todos los gérmenes de bien que ha traído de su vida anterior, al paso que los gérmenes malos serán dejados en estado latente, durmiente. Si esto se hace, los malos gérmenes se atrofiarán de un modo gradual y se desprenderán, mientras el Ego desarrolla en sí las virtudes opuestas, y entonces se libertará por todas sus vidas futuras de las malas cualidades que indicaban aquellos gérmenes. Los padres y maestros pueden ayudar al niño hacia esta deseable extinción, no tanto por lo que en concreto enseñen como por los ánimos que le den, por un trato bondadoso y racional, y sobre todo por la cantidad de afección que prodiguen.

Necesitamos recordar que mientras los vehículos más elevados, cuerpos astral y mental, son expresiones del hombre en su presente estado de evolución (en cuanto él puede expresarse en la materia de sus respectivos planos), el cuerpo físico es un vehículo ó una limitación impuesta desde el exterior, y es, por consiguiente, de un modo predominante el vehículo de Karma. La fuerza evolucionaria entra en juego en la selección de sus materiales, pero aun en esto se halla limitada y dificultada por el Karma del pasado. Los padres se eligen porque son adecuados para dar tal cuerpo como sea conveniente para el desarrollo del Ego que se les confía, y en cada pareja de padres hay múltiples posibilidades. Cada uno de ellos representa una larga línea ancestral, y con frecuencia puede ser designado un padre particular, no por algo que él sea ó tenga en sí mismo, sino á causa de alguna cualidad que apareció en grado extraordinario en alguno de sus antepasados, por la razón de que él posee un poder que no ha usado, aunque está latente en su *cuerpo* físico, puesto que ha descendido físicamente de aquel antepasado. En ese padre, y en muchas precedentes generaciones, la facultad de expresar aquella cualidad puede haber dormido profundamente, mas cuando en la descendencia viene un Ego que posee la cualidad, la facultad de expresarla salta de la condición latente á la activa, y tenemos el caso llamado de reversión á un tipo remoto.

En la formación del cuerpo físico entran en juego tres principales fuerzas: primera, la influencia del Ego que intenta tomar una nueva forma; segunda, el trabajo del constructor elemental formado por los señores de Karma, y tercera, el pensamiento de la madre. Supongamos ahora que un cuerpo etéreo está próximo á formarse para un Ego, en el proceso de su reencarnación. Se trata de un Ego de cierto tipo y sub-tipo, y estas características están impresas sobre su átomo físico permanente, y á la vez determinan cuál de las divisiones perpendiculares de materia etérica entrará en la composición de ese cuerpo etéreo y en qué proporción. Esta cualidad propia no determina, sin embargo, cuál de las divisiones horizontales será empleada y su proporción; esta materia está en las manos de los cuatro Devarâjâs, y será determinada de acuerdo con el Karma pasado del hombre. Cada uno de estos Devarâjâs tiene una inmensa hueste de servidores bajo su mando, de modo tal, que ninguno de los nacimientos que tienen lugar sobre la tierra es pasado por alto. Los Devarâjâs construyen una forma pensada, el elemental constructor antes mencionado, que está encargado exclusivamente de la producción del cuerpo físico más adecuado para el hombre. Para

su evolución éste requiere un cuerpo que tenga en sí ciertas posibilidades; para esto puede nacer de un padre que en si las posea y, por consiguiente, pueda imprimirlas directamente, ó puede nacer de un padre cuyos antepasados de uno ú otro lado poseían aquellas posibilidades, de modo tal, que los gérmenes latentes que pueden responder á ellas, sean proporcionados por tal padre á su hijo.

Recordad que este elemental, que se encarga del desarrollo del cuerpo físico, es la forma pensada conjunta de los cuatro Devarâjâs, y que su primera acción es construir el molde etéreo en que las partículas físicas del nuevo cuerpo del niño han de ser vaciadas. Al construir este nuevo cuerpo etéreo tenían cuatro variedades de materia etérea que pudieran usar (las cuatro sobre las cuales presiden respectivamente sus creadores), y el tipo del cuerpo etéreo que se produce depende de la proporción en que esos constituyentes son empleados. Recordad que el elemental no tiene poder de elección respecto de las subdivisiones perpendiculares, pero tiene completa libertad respecto de las clases de materia horizontal, en el esquema imaginado.

Nos es completamente imposible en nuestro presente plano el entender la obra de una conciencia tan poderosa como la de un Devarâjâ, de modo que sólo podemos registrar el hecho, sin pretender explicarlo, de que el elemental al hacer su labor parece en cierto modo no estar separado por completo de las mentes que lo proyectan. En algún sentido inexplicable para nosotros, permanece aún, en algún grado, en Sus propias conciencias, y en raros casos donde un Ego desarrollado comienza en muy temprana edad á tomar posesión de su cuerpo, parece que puede entrar en contacto directo con aquellas mentes, y atraer sobre sí, por su consentimiento libremente aceptado, más Karma que aquel que originalmente se le preparaba. El que puede hacer esto mientras el elemental se halla aún trabajando, puede también retener, durante la vida posterior, contacto con las deidades kármicas, y, por consiguiente, su poder de apelar á ellas para modificaciones ulteriores. En tanto que lo hemos visto, sin embargo, esta posible modificación puede ser sólo en el sentido del acrecentamiento del Karma que se va á agotar, no en el de su disminución. El despertar de la conciencia, que hace posible á un Ego entrar de este modo en contacto con los Devarâjâs y cooperar voluntariamente con ellos en lo que concierne á su obra individual, puede, desde luego, comenzar en cualquier tiempo; de modo que un Ego que no estuvo en contacto con ellos durante la labor del elemental que construía su cuerpo físico, puede aún, por medio de estupendos esfuerzos en la vía de su desarrollo pro-

pio y utilidad, atraer su atención más tarde en la vida, y evocar de ellos una respuesta definida.

Necesitamos recordar que el germen que se ha de expansionar en el cuerpo físico del hombre, tiene, en sí mismo, dos constituyentes con dos series de potencialidades. No hay que repetir que el estudiante debe tratar de no confundir este germen físico que viene de los padres con el átomo físico permanente que el Ego lleva en sí. Esencialmente es un óvulo, que tiene en sí todas las posibilidades de los antepasados maternos, pero ha sido perforado por un espermatozoos que contiene todas las potencialidades de la línea paterna. Ahora bien; esas dos series de posibilidades son muy completas, como puede verse si reflexionamos sobre el número de antepasados que cualquiera debe haber tenido, aunque sólo sea de un millar de años á esta parte. Mas por completa que ella sea, tiene sus limitaciones. Por ejemplo, tomemos el caso de uno de nuestros jardineros de aquí, de Adyar, un hombre de la que se llama clase coolie. Retrocediendo un millar de años, los antepasados de tal hombre pueden contarse por millones; aunque todos esos millones habrán pertenecido á la clase coolie. En ellos podemos incluir todas las posibles variedades del coolie bueno y malo, inteligente y estúpido, bondadoso y cruel; pero todos fueron coolies, y, por consiguiente, todos tenían las limitaciones cerebrales y cualidades pertenecientes á aquella clase.

De entre estas potencialidades, el elemental tiene que seleccionar. Para esto tiene que considerar dos cuestiones: cualidad y forma. De éstas, la primera es muchísimo más importante. La última está principalmente relacionada con la materia de los sub-planos más bajos. Pero la cualidad de la materia etérea, seleccionada por el constructor de esa parte más selecta de su cuerpo físico, determinará en gran parte las capacidades de tal cuerpo durante su encarnación, si ha de ser naturalmente despierto ó estúpido, plácido ó irritable; enérgético ó letárgico, sensitivo ó incapaz de responder.

Es decir, que la labor primera de la forma pensada del elemental de los Devarâjâs, consiste en seleccionar cuál de estas posibilidades será predominante en la construcción del nuevo cuerpo físico, especialmente en la construcción de su cerebro. La forma exterior del cuerpo es de una consideración menor, aunque desde luego también importante, y esto también es parte de la obra del elemental. Si el hombre había merecido la limitación de deformidad en su cuerpo físico ó de debilidad en alguno de sus órganos, el corazón, pulmones, estómago, este Karma se ajusta á través del elemental. Sus instrucciones (si pudiéramos usar este *término*), son de construir un cuerpo de cierta cualidad

y grado de fuerza, y con ciertas características en predominio. Pero estas no son instrucciones que se le dan para que las tenga presentes en su mente, pues no tiene tal mente; ellas son más bien él mismo, su verdadera vida, pues cuando aquellas instrucciones se han cumplido por completo, cesa de existir, porque queda terminada la obra para la que fué formado.

Es un hecho bien conocido de los estudiantes de embriología que, en sus primeros desarrollos, los embriones de un árbol, un perro ó un hombre son prácticamente indistinguibles. Crecen los seres del mismo modo, pero la diferencia está en que mientras unos se detienen en cierto grado de tal desenvolvimiento, otros van más allá. La razón de este hecho no es clara para quienes adoptan el punto de vista materialista. Tienen ellos que establecer el postulado de que la materia procedente de cierto origen, aunque según toda apariencia idéntica á la que proviene de origen diferente por completo, posee sin embargo en sí algunas inherentes cualidades, que la impelen á reproducir la forma de que vino. Esta fuerza impulsiva no es una cualidad inherente de la materia, que en verdad es idéntica y compuesta de iguales elementos químicos, sino que se trata de la vida divina actuando activamente para animar aquella materia, y moldearla por sí misma en la forma que se requiere para ello en el estado particular de evolución de que se trata.

La forma y color de este elemental varía en diferentes casos. Al principio determina en su forma fielmente el cuerpo infantil que tiene que construir, tal como ese cuerpo puede verse (en cuanto concierne á la obra del elemental), al tiempo de su nacimiento. Después, cuando ya esta tarea se ha terminado con éxito, esparce y expansiona su propio contorno exterior y despliega la forma del próximo grado que se pretende alcanzar, el tamaño, forma y condición del cuerpo tal como debe ser (tomando sólo en cuenta la obra del elemental) en el momento que ha de abandonarlo. Todo el posterior crecimiento y desarrollo del cuerpo, después que el elemental se ha retirado, se halla bajo el dominio del Ego mismo.

En ambos casos el elemental se emplea como molde. Sus colores representan en gran parte las cualidades que se ha calculado evocar en el cuerpo que tiene que construir, y su forma es también usualmente la que se destina para él. El elemental existe solamente para su obra, y cuando la acumulación de fuerza de que se le ha provisto originalmente se extingue, no existe ya por más tiempo ningún poder que pueda mantener unidas sus partículas, y se desintegra sencillamente. Este elemental se encarga del nuevo cuerpo desde el primer momento; pero algún

tiempo antes de que tenga lugar el nacimiento físico, el Ego también entra en contacto con su futura habitación, y desde entonces en adelante ambas fuerzas trabajan paralelamente. Algunas veces las características que tiene que imponer el elemental son muy pocas en número, y, por lo tanto, es posible que se retire en una edad comparativamente temprana, dejando al Ego la fiscalización completa del cuerpo. En otros casos, donde las limitaciones son de tal carácter que se precisa mucho tiempo para su desarrollo, puede subsistir ejerciendo su papel hasta que el cuerpo llegue á la edad de siete años. Los Egos difieren grandemente en el interés que se toman por sus vehículos físicos, pues mientras que algunos tienen su atención sobre ellos desde el principio, otros casi se muestran indiferentes en lo tocante á la materia.

Cuando un niño nace muerto, usualmente no ha habido Ego tras de él y, por lo tanto, tampoco elemental. Hay una vasta hueste de almas que tratan de reencarnar, y muchas se hallan aún en tan primitivo grado de su evolución, que casi puede decirse que el medio es indiferente para ellas, y todos pueden serles igualmente adecuados; tantas son las lecciones que tienen que aprender, que significa poco cuál sea la primera con que empiecen, y cualquier serie concebible de circunstancias les enseñará una lección que urgentemente necesitan. Ocurre no obstante que en un tiempo dado no hay Ego adecuado para poder sacar provecho de una oportunidad, y en tal caso, aunque el cuerpo pueda en cierto modo formarse por la mente de la madre, como no hay Ego que lo ocupe, no vive realmente nunca.

Al construir la forma, el elemental toma la materia etérea que necesita, de la que encuentra preparada en el cuerpo de la madre. Esta es una razón de la necesidad del mayor cuidado respecto á la madre durante la preñez. Si ella proporciona sólo los mejores y más puros materiales, el elemental se verá obligado á elegir de entre ellos. Otro factor que tiene una excesiva y poderosa influencia es la mente de la madre durante este período, que también contribuye á moldear la forma que se desarrolla lentamente en su seno. Esto nos muestra también que el pensamiento de la madre es preciso que durante ese período sea especialmente puro y elevado, necesitando preservarlo de todas las influencias groseras ó agitadoras, y por este motivo debe rodearse solamente de las más bellas formas y colores, y procurar que prevalezcan las más armoniosas condiciones á su alrededor. Si las instrucciones del elemental no incluyen algún desarrollo especial en lo tocante á la fisonomía, tales como belleza ó fealdad extraordinarias, esa parte de la formación del nuevo cuerpo

será, probablemente, hecha por el pensamiento de la madre, y por las formas pensadas que fluyen de continuo á su alrededor. Si ella piensa frecuentemente en su esposo con amor, existe una fuerte probabilidad de que el niño se parezca á su padre; si por el contrario se mira mucho al espejo y se ocupa mucho de sí misma, es muy probable que el niño tenga semejanza con su madre. Del mismo modo, si ocurre que ella piensa constantemente con afección ó admiración en una tercera persona, el niño es muy posible que se parezca á aquella persona, suponiendo siempre que el elemental no tenga instrucciones definidas en aquel caso. Cuando los niños se van haciendo mayores, sus cuerpos físicos son en gran parte influídos por sus propios pensamientos, y como éstos difieren de los de la madre, vemos con frecuencia que tienen lugar cambios considerables en el aspecto físico, volviéndose el niño más hermoso en unos casos y menos en otros, á medida que los años corren. «El hombre es como piensa»; lo cual es cierto, tanto en el plano físico como en los demás. Si la mente está siempre en calma, el rostro seguramente lo reflejará.

C. W. LEADBEATER

(Traducido de *The Adyar Bulletin*, número de Mayo, por J. G. R.)

FILOSOFÍA HERMÉTICA

CONTINUACIÓN (1)

Algunos de los escritos herméticos, y de hecho la parte principal, tienen la forma de diálogos entre Hermes y Tatios, Asclepios, etc., al paso que *La Virgen del Mundo* es un diálogo entre Isis y Horus. Es digno de notar que en este último libro, aunque se habla de Osiris, no se le representa hablando; es el divino ideal subsistente, como tipo potencial para cuya realización fué manifestado el Universo. Se llama á Osiris el «crucificado», y vemos que Isis dice: «Llegué á comprender... que los secretos de Osiris fueron ocultos al lado de los símbolos de los elementos cósmicos.» Bajo otro aspecto, Osiris es el Sol en el solsticio de invierno y representa el triunfo de Apophis, el principio de oscuridad, y de ahí Horus, que es el aspecto renovado del anterior principio, siendo llamado «el vengador de su padre». Él es el hijo de la mujer de las revelaciones, que tenía «que gobernar los pueblos con una varilla de hierro». Se representa

(1) Véase el número anterior, pág. 86.

á Horus como conquistador de Tiphon, como Apolo lo fué de Python, cuando el Sol en el hemisferio superior obliga al Nilo á abandonar su cauce é inundar el país. Entonces desaparecen los males físicos y la esterilidad, cuyo principio es Tiphon. Isis simboliza la Luna y es de este modo la divinidad de la naturaleza astral, el gran agente kármico, el regulador del destino y el ejecutor de la sentencia; á la luz de este hecho se hace aparente la conexión entre la mujer y la serpiente (astral) del Génesis, así como otras muchas alegorías y analogías más ó menos asombrosas se presentan, puesto que la filosofía hermética contiene la clave del simbolismo cristiano.

La cosmogonía hermética establece una triple división relacionada con lo que es descripto como «Los inefables misterios de la Tierra, los cielos y el sagrado fluído que los une». Los cielos eran el arquetipo de la Tierra, y los espacios intermedios el medio transmisor del celeste influjo. «¡Oh hijo mío!—dice Hermes—la materia viene á la existencia; anteriormente existía porque la materia es el vehículo del surgir. El devenir es el modo de actividad del increado y previsor Dios. Habiendo sido dotada del germen del devenir, la materia nace, porque la fuerza creadora la moldea según las formas ideales.»

Tanto en *Pymander* como en el *Sepher Yetzirah* se traza una analogía más ó menos detallada entre las partes componentes de la constitución sensorial del hombre y los varios signos del Zodíaco. Este es un punto de gran interés, porque según este sistema los cielos existen en la Tierra de un modo terrestre, y las facultades de nuestros sentidos y de nuestra naturaleza física no son más que las más ó menos fieles reflexiones de un ideal divino. Pero la reflexión incluye la idea de reversión, y por esto se dice: «Nada bueno sobre la Tierra, nada malo en el Cielo... Todo lo que existe en los cielos es inalterable, todo lo terrestre es alterable... Nada en los cielos es siervo, nada es libre en la Tierra... Nada desconocido en el Cielo, nada conocido en la Tierra.»

De ahí que el principio de vida fuese considerado como llenando sus funciones sucesivas en la constitución humana, de modo semejante al movimiento aparente del Sol, el que da la vida á través de los signos celestes, y por tal medio se ha establecido una analogía interesante: «Este Tabernáculo, ¡oh Hijo!—dice Hermes—, consiste en el círculo del Zodíaco.»

Desde los tiempos más remotos se ha trazado una conexión entre los cuatro elementos, Fuego, Aire, Agua y Tierra, con los signos del Zodíaco, y esto es un hecho aceptado por la ciencia astrológica que ha llegado á nuestros días. La naturaleza real de esos cuatro elementos, en cuanto al microscomos se refiere,

no es bien aparente; esta simbología parece haber sido aplicada, sin embargo, á los planos espiritual, mental, psíquico y físico de la existencia humana, y hay que notar que los símbolos alquímicos de esos elementos están todos formados por un triángulo invertido ó no, que se refiere á la triple constitución de cada elemento: fijo, mudable y volátil. Además el Sonido y el Ritmo están estrechamente ligados con todo esto, simbolizando cada uno de los elementos, ciertos grados de vibración. Profundizando más y de acuerdo con las enseñanzas antiguas, el noumeno de lo manifestado, reside en el Eter sutil y ténue; esta esencia que llena el Universo y que contiene ella sola el principio de la permanencia á la cual fueron asignadas las virtudes más divinas, es el pleroma celestial de los dioses, el seno de la Virgen Madre Isis y la verdadera Alma de la Deidad. Este Éter fué considerado como de constitución triple, y de este modo, y en unión de los cuatro elementos inferiores, resulta idéntico al Septenario Teosófico.

Nadie que lea los libros herméticos puede por menos de asombrarse ante el profundo tono religioso que en ellos campea: la ignorancia de Dios se pinta como el mayor de los males, y con reverencia conveniente y una refinada sutileza de pensamiento, la posición del hombre en sus relaciones con el supremo Sér, y sus estados pre-natales y post-mortem, son examinados.

Toda la filosofía resulta invadida por un exaltado panteísmo que se asemeja pasmosamente al de los libros sagrados de una raza más vieja, la aria. Así, en el *Pymander*, vemos á Tatios diciendo «yo estoy en el Cielo, en el Agua, en la Tierra, en el Aire. Yo estoy en las criaturas vivientes, en las plantas..... en todas partes»; y también: «¡Oh padre! ahora veo el Universo y á mí mismo en el espíritu.»

Comparad esto con el Catecismo en que el Maestro pregunta á su discípulo:

«Levanta la cabeza, ¡oh Lanú!; ¿ves una ó innumerables luces sobre ti, luciendo en el obscuro cielo de medianoche?

»Siento una llama sólo, ¡oh Gurudeva!; veo innumerables chispas que en el cielo brillan.»

Se verá que el espíritu de ambos fragmentos es idéntico. La conciencia cósmica está difundida en todas partes, aunque sus modalidades sean muchas. Ella tiene dos aspectos, el inmanifestado y el manifestado, de las cuales la última es el Universo externo, el «segundo Dios» de la doctrina hermética, y el «verbo hecho carne». Por esto se dice en el «divino *Pymander*»: «El no necesitó manifestarse; porque Él existe de toda Eternidad. En Ella Él es Uno, no formado ni engendrado, sino inmanifestado

y oculto. Al hacer aparecer todas las cosas, Él apareció en todas y por todas; pero especialmente Él se manifestó á ó en aquellos en que su voluntad lo quiso.»

Eran demasiado reverentes los antiguos iniciados para tentar antropomorfizar su concepción de la Deidad ó para definirla y, por lo tanto, destronarla. Todo cuanto se manifiesta á los sentidos, como asimismo cuanto es subjetivo, era considerado como fases graduadas de la Vida Una. Muchos eran, en efecto, los dioses fijos y errantes, grande el número de los inmortales y mortales, miriadas las vidas que componen la Vida Una; pero el viejo aforismo cabalístico: «Aleph en cada cosa, Aleph en todo», es el espíritu de la filosofía hermética. Porque se dice en ella: «Del Alma Una del Universo nacen todas aquellas almas que en el mundo se agitan, como si Ella fuera dividida de diversos modos.»

«En cuanto concierne al vacío—dice Hermes—, al que tanta importancia se concede, mi sentir es que no existe, que nunca ha existido ni existirá, porque todo el Universo está lleno y la Tierra también está completa y llena de cuerpos.....» Y continúa diciendo: «Porque Dios es Todo, y todo se manifiesta en Él y por El y depende de su Voluntad..... Fuera de El nada ha sido, nada es y nada será.»

Dejando á un lado este aspecto metafísico, será interesante el examinar la concepción hermética de la constitución del hombre, y la naturaleza y destino del alma. En tal concepto, la parte espiritual y permanente de nuestra naturaleza se considera como directamente opuesta á los sentidos físicos, y de ahí la distinción establecida entre el Conocimiento (esto es, el verdadero conocimiento espiritual) y la Sensación. «Porque la Sensación se refiere á las cosas que nos rodean, y el Conocimiento es el fin de la Sensación.» Explicando la naturaleza del Sér Supremo, dice Trimegisto: «El conocimiento de El es un silencio divino y el reposo de todos los sentidos, porque quien lo conoce, no puede conocer por ello una cosa determinada, ni quien le ve, puede ver algo, ni oir ni, en suma, mover el cuerpo..... Porque brillando constantemente sobre la inteligencia y envolviéndola, El ilumina toda el alma, y desligándola de los sentidos y mociones corporales, la separa del cuerpo, transformándola en la esencia misma de Dios..... Porque es posible para el alma..... ser deificada, cuando está aún ligada al cuerpo del hombre, si ella contempla la belleza del Bien.»

Esta enseñanza es, desde luego, idéntica á la de los sistemas indios más antiguos. Y, aparte de su mérito filosófico, se encuentra en su forma, traducida á términos de fácil comprensión.

En cuanto á los principios espirituales del hombre, según se clasifican en este sistema, es difícil hablar con algún grado de

confianza, porque su exposición aparece intencionadamente obscurecida. Desde luego, existe la primaria división en tres principios: Espíritu, Alma y Cuerpo, existiendo un notable pasaje en el *Pymander* que explica y traza una distinción entre los dos primeros. «El espíritu—dice nuestro autor—, estando difundido y, corriendo á través de las venas, arterias y sangre, da vida á la criatura, y después la abandona en cierto modo. Algunos han pensado que el alma es la sangre, engañados por la Naturaleza, no conociendo que primero el espíritu vuelve á sumirse en el alma, y entonces la sangre se coagula, y las venas y arterias se vacían, y el sér muere, y ésta es la muerte del cuerpo.»

La palabra *alma* parece ser usada en los escritos herméticos en un sentido que es absolutamente análogo á la significación de Buddhi y Manas superior é inferior para los teósofos. Se mencionan tres clases de almas, esto es: la divina, la humana y la irracional. Además, se nos informa de que «toda alma es inmortal y siempre está en movimiento». Tal expresión, «siempre en movimiento», es muy curiosa y se presenta con frecuencia. Hermes dice á Anmon que «el Alma divina reside en una forma divina y de ella toma su energía, en ella se mueve y obra. Cuando esta Alma se separa de las criaturas mortales, abandona sus partes irracionales y entra en la forma divina, y como ella está siempre en movimiento, es lanzada en el movimiento universal». Esta Alma divina es, por lo tanto, el Sutra-atma ó hilo en el cual se engarzan las perlas de la vida, el Ego inmortal que posee la memoria del pasado y la fruición de toda experiencia.

Ya he indicado que los cuatro elementos de los antiguos juegan un papel de los más importantes en la constitución del hombre según estas enseñanzas. La consideración del número de principios depende en gran parte del punto de vista desde el que consideremos el asunto. Por ejemplo: si se adopta la clasificación cuaternaria, es decir, en Espíritu, Alma, Cuerpo astral y Cuerpo físico, tal distribución resulta eminentemente práctica, al paso que la división más detallada teosófica (y también hermética) en siete principios es preferible para el estudio, ofreciendo, como lo hace, la mayor facilidad de comparación y cuidadosa analogía con el mundo cósmico ó Macrocosmos.

Un detenido examen de los pocos escritos herméticos que han llegado á nosotros, nos revela una división cuaternaria y aun decimal, y puesto que esta última no es completamente aparente, es razonable asumirle analogía con el esquema cabalístico de los sephiroth, que, como se recordará, tomaron de Egipto los judíos, lo cual evidencia su origen egipcio. Los poderes de la obscuridad son representados como apartados por los Diez Poderes. «Porque

el número diez ¡oh, Tat! es el que engendra las almas, y la Luz y la Vida se unen donde el número de la Unidad nace del Espiritu.»

Como H. P. B. siempre ha dicho, el conocimiento secreto de la Sabiduría, cuyo principal exponente en el mundo occidental lo ha sido la Teosofía, nunca estuvo realmente ausente de las tradiciones de los hombres. En la filosofía hermética las enseñanzas teosóficas aparecen, lo cual es un hecho que no puede dejar de revelar un estudio detenido del asunto; y es muy útil al estudiante el verse en terreno familiar al trasladarse á una época tan remota del mundo antiguo.

P. W. BULLOCK.

(Traducido por J. G. R.)

(Concluirá).

LOS MAYAS

Conferencia de Mme. Le Plongeon.

Es esta ocasión especialmente grata para mí, porque además del placer y honor de dirigirme á ustedes, tengo la seguridad de hablar á personas habituadas á ver más allá de la superficie de las cosas, á personas que desean adquirir conocimiento, y que fácilmente se darán cuenta de los muchos hechos que he de exponeros en poco tiempo. En esta conferencia no me es posible daros representaciones gráficas del asunto, pero, si se presenta otra ocasión, recurriré á las proyecciones.

Todos sabéis que Méjico, la América Central y parte del Sur de América, son ricos en antigüedades; el campo de exploración es tan vasto y está tan descuidado, comparativamente hablando, que allí se necesitaría todo un ejército de trabajadores. Uno de los puntos más interesantes es seguramente esa península que los invasores españoles llamaron Yucatán—hoy uno de los Estados de Méjico, antiguamente sede de un gran imperio—, cuyo territorio parece haberse extendido por el NO. hasta el itsmo de Tehuantepec y por el SE. hasta el itsmo de Darien. Es un hecho interesante que los escultores, al tallar las estatuas de sus monarcas, les daban una postura semejante, en cuanto ésto es posible en el cuerpo humano, al contorno de aquel territorio, como puede verse comparando un mapa con la estatua reproducida en el libro del Dr. Plongeon *Misterios sagrados*.

Se nos ha preguntado con frecuencia *por qué* nos dedicábamos

á estudiar las ruinas del Yucatán. Se trata de la continuación de estudios arqueológicos comenzados por el doctor en el Perú en 1862. Allí había llegado á ciertas conclusiones y trataba de encontrar su corroboración en la América Central, después de haber hecho un estudio detenido de los viejos manuscritos españoles conservados en el Museo Británico.

Llegados al Yucatán, encontramos una inmensa labor por realizar, y la mayor parte debía llevarse á cabo en lugares peligrosos. Unas breves palabras os lo aclararán. La historia nos dice que de todos los americanos ningún pueblo resistió á los españoles tan decididamente como el del Yucatán, los Mayas, cuyos antepasados parecían haber sido los más civilizados de los americanos. Aun en los tiempos de la conquista, los indígenas eran más refinados que los españoles, que sólo los dominaron reduciéndolos á la esclavitud tras veinticinco años de lucha, y de heroica resistencia de los Mayas á la caballería, cotas de malla y armas de fuego de los invasores. Los Mayas no hubieran sucumbido á no haber encontrado los españoles tribus aliadas en la costa norte de la península, y también en una poderosa parte de los Nahualts, que entonces se hallaban allí. No existe historia más heroica y trágica que la de ese pueblo Maya durante los últimos mil años. Luego de conquistado por la fuerza, los españoles trataron á aquel desgraciado pueblo con crueldad y tiranía.

En 1847 tuvo lugar el último levantamiento de los indígenas. Tras una larga y terrible lucha, algunos miles se emanciparon de los blancos y construyeron su ciudadela en el SO. de la península. No solamente mantienen aún su libertad, sino que son el terror de los blancos y de los indios al servicio de éstos. Su grito de guerra es: «¡Mueran los monos blancos!» Han destruido ciudades y aldeas, arrojando á los sometidos á las autoridades mejicanas, hacia la parte norte, la más árida del país. Desgraciadamente, muchas de las antiguas ruinas están en el territorio de esos indios hostiles, aunque el peligro es cada vez menor, no sólo debido á los ferrocarriles construídos, sino á que los indios guerrean menos y su número disminuye. Son los actuales el miserable vestigio de la que fué una raza noble. Las ruinas que visitamos primero se hallaban en lugar muy peligroso. Teníamos que dormir vestidos, quitándonos sólo el calzado y con nuestros rifles preparados á mano. Apenas necesito deciros que en aquellas selvas hube de adoptar otra indumentaria más apropiada que las faldas, y debo confesar que cuando me vi obligada á ponérmelas otra vez, me molestaban mucho. Emplearía mucho tiempo contándoos ahora nuestros peligros y privaciones, enfermedades, hambre, etc., pero diré algo sobre nuestra labor. Quedamos real-

mente asombrados ante la perfección de las esculturas halladas en la arcáica ciudad de Chichin Itza ó «Ciudad de los Sabios», y deseamos apoderarnos de ellas, no sólo para salvarlas de la destrucción, sino para reconstruir algún día los edificios en ruinas ante nosotros. Siendo esto imposible ¿qué es lo que podíamos hacer? Obtener lo que nos pudiera permitir sacar un *facsímile;* sus medidas, fotografías, croquis. En ello trabajamos. Nuestros peores indios no podían comprender para qué necesitábamos medir pirámides y terrazas, escaleras, pórticos y muros; no podíamos confiar en su ayuda para las medidas y nosotros dos tuvimos que hacer todo. Algunas de las terrazas eran largas de algunos cientos de pies, encombradas de piedras caidas y de árboles, bajo lo cual había víboras venenosas, mientras el sol tropical nos deslumbraba y se nos clavaban espinas en la piel. Sacar fotografías no era mucho más sencillo; aunque versados en ese arte, gastamos unas diez placas por cada fotografía obtenida. En realidad, es que las queríamos *muy* perfectas. Muchas de las esculturas tenían que ser fotografiadas desde el extremo de una escala sostenida sólo por pértigas al borde de una pirámide ó terraza derruída. La labor más pesada fué probablemente la de hacer croquis, porque no nos contentábamos con unas cuantas lineas generales. El resultado alcanzado es de lo más satisfactorio. Podemos ahora construir en cualquier parte del Mundo un palacio Maya ó templo, que puede convertirse luego en un museo de antigüedades americanas. Es lo que desearíamos..... Hasta pudiéramos colocar en las paredes, además de hermosas esculturas, algunos frescos *facsímiles,* que tenemos el gusto de haber salvado del olvido. De entre éstos, hay dos cuadros cuyas dimensiones son de uno y cuatro pies, siendo las figuras de seis á nueve pulgadas de alto. Esta colección es muestra única de las antiguas pinturas americanas. Son escenas de la historia de una familia que reinó hace varias centurias. Mientras trabajábamos, sólo teníamos un deseo. En muchos muros exteriores existían inscripciones esculpidas. Mientras fueron para nosotros indescifrables, estábamos en el caso de una persona contemplando los grabados de un libro y sin saber leer el texto. ¡Gran misterio! ¿No podríamos penetrarlo? Si por lo menos pudiéramos descorrer algo el velo, otros podrían completar la obra. En primer término, ¿en qué idioma estaban las inscripciones? Sabíamos que el pueblo Maya era, y es, excesivamente conservador, hasta el punto de que esta cualidad y el odio á los españoles, han hecho imposible al hombre blanco imponer su lenguaje á los vencidos. Hasta el día presente, los amos han de hablar á sus domésticos en la bella lengua Maya, si quieren ver obedecidas sus órdenes. ¿No era, pues, posible que este

mismo idioma, perfectísimo en su construcción, fuera el empleado en el misterioso de las inscripciones murales? El tiempo y el estudio dieron una respuesta afirmativa á tal pregunta. Pero antes de tratar de esto, diré algo sobre ese lenguaje, aún hablado por el pueblo, no sólo del Yucatán, sino que llega por el Sur hasta Guatemala y Tabasco. Es una forma muy antigua de lenguaje, y ofrece sencillas y naturales etimologías con los nombres de lugares y tribus de Asia y África, asi como con los de las divinidades adoradas en Egipto, Caldea y otros pueblos civilizados de la Antigüedad, hasta con los nombres de las varias partes del diagrama cosmogónico indio llamado Sri-Santara. Las formas gramaticales y sintaxis de las lenguas egipcia y maya son casi idénticas, siendo así que es bien conocido que el idioma egipcio no tiene parentesco con otros de Asia ó África; además, los descubrimientos del Dr. Le Plongeon, han probado que los alfabetos hieráticos de los hombres instruidos del Egipto y de Mayax (como el Yucatán se llamó antiguamente), son casi idénticos. La misma palabra Maya debe seros familiar, pues en la India significa ilusión, por cuya razón los brahmines llaman *Maya* á la tierra. Encontramos esta palabra empleada en una gran porción del globo, en la India, Caldea, Grecia, Egipto, y aun en modernos tiempos en el Asia Central, Afghanistán, en el interior de Africa y en América hasta Sonora. En unas partes es el nombre de un dios ó diosa; en otras de un héroe ó heroina; también lo es á veces de una casta ó tribu, lugar ó comarca.

El Rig-Veda nos enseña que Maya es la diosa por cuya unión con Bhrahmâ todas las cosas fueron creadas. En Grecia, Maya es hija de Atlas, madre de Hermes, la buena madre Kubêli, madre de los dioses, cuyo culto ha sobrevivido hasta nuestros días en España, Francia, Inglaterra y Alemania, en la fiesta de la Maya ó Reina Maya (1). En su tiempo se mostrará que la palabra Maya se encuentra en el lenguaje de los pueblos de una inmensa extensión de la tierra; y en todas partes relacionada con sabiduría, conocimiento superior y poder. En Tahiti y otras islas del Pacífico, el árbol-banana es sagrado y se le llama Maya.

En el alfabeto griego los nombres de las letras forman un poema en el lenguaje maya, que es como sigue:

---

(1) Hasta tiempos modernos se han celebrado entre los eúskaros ó vascos las fiestas de la Maya, y ese mismo nombre, «puerto de Maya», tiene uno de los pasos importantes del Pirineo occidental. (N. del T.)

TRADUCCIÓN LIBRE

Alpha......	Lentamente rompen—*las*—aguas
Beta.......	extendiéndose—*sobre el*—llano.
Gamma....	Cubren—*ellas la*—tierra
Delta......	*en* las hondonadas; donde
Epsilon....	*encuentran* obstáculos, forman costas y remolinos—
Zeta.......	se hunde—*la*—tierra
Eta........	bajo el agua.
Theta.... .	El agua extiende
Iota........	*sobre*—todo cuando vive
Kappa.....	los sedimentos que lleva.
Lambda...	Se ha sumergido—*el*—país
Mu........	*de*—Mu—
Ni.........	los picachos—*sólo*
Xi.........	aparecen sobre—*las ondas*.
Omikron...	Soplan los ciclones
Pi....... .	por intervalos
Rho........	hasta que llega
Sigma.....	el aire frío. Ya
Tau........	donde—*existieron*—valles
Upzilon....	*ahora* abismos, mares congelados.—En los circos
Phi........	se forma la arcilla.
Chi........	Una boca
Psi........	se abre; los vapores
Omega.....	salen—*y*—los detritus volcánicos.

Con esas pocas palabras sobre el idioma Maya, volvamos al punto en que quedamos, es decir, al desciframiento de las inscripciones esculpidas en los viejos muros. El Dr. Le Plongeon, un día observó que ciertos signos eran idénticos á los del antiguo Egipto, lo cual le condujo á pensar que lo mismo podía pasar con otros. Sus esperanzas eran fundadas, y dándoles el mismo valor, vió que resultaban palabras del idioma Maya. ¡Había encontrado una clave de aquellos misteriosos jeroglíficos! Además de las inscripciones sobre la piedra, tenemos también manuscritos Maya, porque unos pocos de los libros que usaban los habitantes del Yucatán cuando llegaron los españoles, fueron salvados de la destrucción; cómo ó por quién no se sabe. Los sacerdotes españoles quemaron cuanto cayó bajo sus manos. Los volúmenes salvados pudieron llegar á las bibliotecas de Europa. El texto é ilustraciones están en colores sobre pergamino preparado. Los Mayas también hacían papel de corteza de morera por un proce-

dimiento semejante al usado en Egipto para preparar el papiro. Es extraño que el obispo Landa, que ordenó quemar los libros, guardase una copia, hecha por él mismo, de ciertos signos alfabéticos y de otra clase; pero los que copió, solos no bastan para leer los libros, y en los muros sólo se encuentran dos ó tres de esos signos, puesto que las inscripciones están en caracteres hieráticos.

En tiempo de la invasión Nahualt, sobre el siglo VI de la era cristiana, debido á muchas perturbaciones políticas, el uso y conocimiento de los caracteres hieráticos ó sagrados se perdió. Sólo unos pocos eruditos conocían el significado de las inscripciones murales. Con el tiempo nadie pudo leerlos, convirtiéndose en libro sellado, que los modernos eruditos no han logrado abrir. En el Instituto Lowell, de Boston, el último Marzo, el Dr. Le Plongeon, sirviéndose de proyecciones, mostró las fachadas esculpidas y leyó inscripciones á su auditorio. Aunque el reglamento del Instituto Lowell determina que ninguna conferencia excederá de una hora, aquélla duró más y hasta el Presidente se olvidó de llamar la atención al conferenciante.

No pudiendo en esta sesión mostraros inscripciones, sólo os diré algunas palabras sobre el carácter general de tales escritos. El nombre *Can*, el de una dinastía de reyes, se encuentra en muchas formas; la mayor parte de las inscripciones son recordatorios de ciertas acciones ó panegíricos de miembros de aquella familia. También encontramos noticias de catástrofes nacionales y otros sucesos. De esas inscripciones hemos sacado moldes y esperamos interpretarlas más tarde. Muchos de los ornamentos son en sí mismos descriptivos de concepciones cosmogónicas y religiosas, sobresaliendo la forma de la serpiente y una representación convencional de la cabeza del mammuth, ligando ciertas letras que dan su nombre. Los muros, cubiertos de tallados y relieves, están brillantemente decorados, y, pintados como lo estaban originalmente, deben haber producido un efecto magnífico.

Pasando ahora de las piedras á los libros, vemos que el historiador Landa da esta descripción: «Escribían sus libros sobre largas tiras que plegaban para formar páginas (como un *abanico*), cerrándolos entre dos tapas finamente ornamentadas. Escribían en columnas á ambos lados de la página. El papel lo hacían de raíces de un árbol y lo recubrían con un barniz blanco, sobre el cual era fácil escribir.» ¿No recuerda ésto los papiros encontrados en las tumbas egipcias? Muchos de los volúmenes estaban ilustrados con dibujos y colores. Algunos contenían texto sólo, otros estaban ilustrados.

Cogolludo, otro historiador, nos dice: «En aquellos libros esta-

ban registrados los huracanes, guerras, inundaciones, hambres y otros acontecimientos.» Aquellos volúmenes de hecho contenían, no sólo la historia del pueblo Maya, sino de naciones de muy diferente raza y color, con las que mantenían relaciones amistosas ó contra las cuales sostenían guerra; también anotaban fenómenos geológicos y meteorológicos, el arte de la medicina, estudios arqueológicos. Fué una acción perversa el quemar tales libros, pero los fanáticos clérigos no hicieron más que seguir el ejemplo de San Pablo que, en Efeso, instigó á los cristianos á que quemaran libros evaluados en cincuenta mil monedas de plata.

Los cuatro libros Maya que han llegado á nuestras manos, se hallan escritos en los caracteres de un alfabeto que parece haber sido formulado después de la invasión de los Nahualts, en los primeros siglos de la era cristiana. El volumen llamado «manuscrito Troano», ha sido detenidamente estudiado por el Dr. Le Plongeon, que espera traducirlo por completo. Contiene algo de geología, de mitología y de historia. Vemos en él que los Mayas creian en *elementales* y personificaban las fuerzas de la Naturaleza. Uno de los capitulos es una narración interesantísima de la sumersión de una gran isla llamada *Mu*, en el Océano Atlántico. Parece tratarse de la isla que conocemos con el nombre de Poseidonis. Sentimos no tener aquí el manuscrito; pero aunque no puedo ahora mostraros sentencia por sentencia, puedo daros la traducción del Dr. Plongeon al párrafo en que describe la última escena del cataclismo. Ella es como sigue: «En el año 6 Kan, en el 11.° muluc, en el mes Zac, ocurrieron terribles terremotos, que continuaron sin interrupción hasta el 13.° Chuen. El país de las alturas de cieno, el pais de *Mu*, fué sacrificado; habiendo sido sacudido dos veces, desapareció repentinamente durante la noche, siendo estremecido continuamente el abismo por fuerzas volcánicas. Siendo el fenómeno confinado, hizo que la tierra se hundiera y elevara varias veces y en varios lugares. Al final la superficie cedió y diez comarcas fueron destrozadas y sus restos mezclados en confuso montón. Imposible resistir la fuerza de las convulsiones sismicas; aquel territorio se hundió con sus 64 millones de habitantes, 8.060 años antes de este escrito».

Esto parece ser el registro del mayor de los diluvios, el que los sacerdotes egipcios contaron á Solón, como registrado también en sus templos, así como en los de Caldea y la India. El autor de otro libro Maya, llamado ahora «Codex Cortesianus», también escribió una larga descripción del mismo cataclismo, de acuerdo con el Troano, que he tenido el gusto de leeros.

(Concluirá).

(Traducido de *T. Siftings*, por J. G. R.)



LA CRIMINALIDAD

ESTE asunto no deja de estar á la orden del día ni de exponerse sobre él las más contradictorias opiniones. ¿Quién resolverá el problema? ¿Será una Comisión, un dictador ó el pueblo mismo por medio de una asociación que le asegure la tranquilidad? El porvenir lo dirá. Por el momento, la seguridad pública parece ser cosa más urgente que la educación de los criminales. Esto es falsear el problema, puesto que es mucho más importante trabajar por disminuir su número; cuanto menos numerosos sean, más garantidos quedaremos.

No tenemos la intención de exponer aquí una solución, pero deseamos sencillamente emitir algunas ideas que puedan ayudar á otros más calificados en la elaboración de un proyecto cuyo especial objeto sea dar fin á una de las crisis más angustiosas de la época.

***

¿Cómo se convierte el hombre en criminal? ¿Hay signos que puedan prever que el individuo es un homicida posible?

Así planteado, el problema aparece simplificado, demasiado quizá; pero nos permite colocarnos en un punto de vista general más claro que un estudio de secundarios detalles, y nos vemos conducidos á investigar las causas del crimen. Esa causa dimana de la sed del oro ó del amor bestial, á veces de la una y del otro, y en ambos casos entra como factor una depravación innata. Henos aquí conducidos á preguntarnos si esa depravación innata no es un factor determinante mayor que la sed del oro ó el amor bestial. Cuando nada incita á la realización de actos perversos, el ideal llega á substituir á los pensamientos bajos, á los bajos instintos.

Se puede afirmar que en nuestros países occidentales la sed del oro existe en todos los individuos, aunque en grados diferentes, y tiene por causa la pereza, el gusto de la vida fácil, el lujo

inútil, etc., reuniéndose todo ello en una palabra: *repugnancia al trabajo.*

Esa repugnancia, para ciertas clases, consiste en el desprecio de las clases laboriosas; especialmente los trabajos manuales son objeto de un desdén bastante pronunciado por parte de muchos ricos.

Y el lujo va acentuándose. Su vista genera en los cerebros débiles la envidia, envidia que no tarda en transformarse en tentación, más tarde en actos, llegando en ocasiones al robo, al abuso de confianza, á la estafa, al mismo asesinato. No puede negarse que la exagerada exposición continua de las riquezas ejerce una influencia mala sobre los desposeídos y los pobres, cuya conciencia aún no se ha desarrollado. Desde el momento en que un pueblo hace del dinero el patrón de la sociedad, la civilización ha de resentirse del eje frágil á cuyo alrededor evoluciona; este es el caso presente. El dinero abre todas las puertas, facilita el favor; nada hay, pues, de extraño en que el pobre experimente el deseo de gozar también de todos los privilegios que el dinero concede.

Por el contrario, cuando un pueblo coloca la *instrucción sobre el dinero,* cuando todos los honores van al hombre instruido, al sabio, al bienhechor, el pobre, atraido por el brillo de semejante ideal, imita el ejemplo que le presentan, porque el pueblo es un gran imitador y sigue la vía que le trazan los que van á su cabeza. Si sobre él sólo encuentra el vicio, al vicio se ve conducido; si encuentra la virtud, á ella se volverá más y más sensible.

La sociedad es responsable de los crímenes de que se queja y que rebajan su prestigio.

Inconscientemente ó no, los favorecidos excitan los apetitos de las clases inferiores, y no es arrojando aquí y allá un portamonedas más ó menos lleno, como se ha de calmar la sed del oro entre los desheredados.

El ejemplo ha de venir de arriba, si se desea poner término á los sentimientos de envidia que estallan en forma de robos, asesinatos ó anarquía.

Italia y América lo han comprendido tan bien, que ha quedado instituída una «Liga» para el tratamiento de los criminales, y se ve á personas de posición interesarse por culpables á quienes antes se enviaba con desprecio á presidio ó á trabajos forzados. No se encierra en el calabozo á todo individuo que ha cometido *una primera falta;* se le confia á una de esas personas abnegadas, que le tantea, le aconseja, le educa por tan largo tiempo como ello es necesario. Otro día nos ocuparemos de esa «Liga», cuyo objetivo es altamente humanitario. Gracias á ella, y en las más

amplias proporciones, los culpables tratados así, no han vuelto nunca á reincidir; de ellos han hecho honrados trabajadores.

Entre nosotros, el individuo que falta, es condenado á una pena *infamante* (lo cual rebaja ya al hombre), sin que el juez que la aplica tenga en cuenta los recursos morales é intelectuales que pueda poseer el delincuente. Sólo se atiende á una cosa: la culpabilidad. De ello se deduce que no se educa al criminal en el sentido de una conducta más humana. Todo el esfuerzo se ejerce sobre el castigo, y nadie parece sospechar que castigar no es educar. El hecho de castigar puede formar parte de un sistema educativo; pero por sí solo no puede ser fecundo en resultados. Ocurre, en efecto, que el preso no renuncia en modo alguno á cometer de nuevo actos reprensibles en cuanto se le pone en libertad, sino que se arregla entonces de manera que pueda evitar un nuevo castigo. Le han enseñado únicamente á *obrar con cautela*. Éste es uno de los principales inconvenientes; hay otros que no podemos enumerar en un artículo.

En lo que respecta á los llamados dramas de amor, podemos decir que un gran número resulta de la poca importancia que se concede á la moral en las escuelas primarias, donde desde la más temprana edad niños y niñas muestran ya depravadas tendencias. Sería preciso crear una sección especial, reservada á cuanto concierne al hogar, al matrimonio, á las cuestiones sexuales, á la moral práctica y no solamente teórica.

El alcohol, la taberna, la pornografía, la mala literatura, la misma gran prensa son también causas frecuentes de los llamados dramas de amor.

Pero, sobre todo en las escuelas, es posible estudiar la naturaleza humana desde el punto de vista de la criminología; allí se sabe en qué medios viven los niños, y es posible prever si hay alguno que, dadas sus características, tenga en sí gérmenes de homicida, de estafador ó de ladrón.

Es muy corriente el imaginarse que la escuela primaria debe enseñar únicamente á leer, á escribir, á contar. Las ciencias son armas en manos de los anormales y de los malvados. La instrucción obligatoria buena es, pero aún mejor sería la virtud obligatoria. Sería preciso, sin duda alguna, disminuir el número de discípulos de cada clase, donde bien lo sabemos, ese número es superior al límite reglamentario. Toda institución escolar debiera ser un grupo de pequeñas familias en que cada maestro sólo tuviera á su cargo algunos niños, diez ó doce á lo sumo, que él podría seguir; instruir, educar á cada uno según los defectos y cualidades que muestra. El Estado debiera tener el derecho de separar en caso preciso de sus familias á los niños para entre-

garlos á quien los volviera mejores, honrados, virtuosos, instruidos.

Sin duda, muchas objeciones se presentarán contra este plan en tanto que la enseñanza de la moral no tenga una base más elevada que aquélla sobre la cual hoy se la levanta. Esa elevada base la ofrece la Teosofía. Quizá á ella acudamos; preciso será que á ella acudamos.

En resumen, la seguridad pública depende del nivel moral de la sociedad. Por consiguiente, el criminal no debe ser castigado, sino educado y vigilado en tanto que su mentalidad no se oriente hacia la línea recta.

¿Cómo llevar á cabo ese plan? Del interés que se le conceda depende la realización.

Gaston REVEL

(Traducido de *Le Théosophe* de 1.° Septiembre, por J. G. R.)



EL BEHAISMO (1)

Hace algunas semanas dió una interesante conferencia en la Sociedad Teosófica de París, Abdul-Baha, jefe del movimiento Bahaista. Habló en persa, pero su discurso fué traducido por mister Hipólito Dreufus, su representante, quien además nos proporcionó la ocasión de visitar al jefe en su domicilio.

El Behaismo fué fundado, ó más bien preparado en Persia, por el Bab, quien en 1844 declaró que su misión consistía en preparar el advenimiento de «Aquel que Dios había de manifestar». Con su candente palabra electrizaba á las multitudes que le seguían en masa, y por más que nunca hablara más que de religión, el gobierno persa, viendo en su predicación un peligro político, le persiguió juntamente con sus discípulos. Y sin embargo,

(1) Noticias tomadas de *Essai sur le Behaisme*, por H. Dreufus. París, 1909.

no se trataba de una herejía contra el Islam, del que cumplía las profecías, sino de un movimiento contra el clero conservador de la letra.

El movimiento repercutió fuertemente en el pueblo, y un entusiasmo enorme se manifestó aun en muchas gentes que conocían muy imperfectamente la doctrina. El Gobierno extremó las medidas encaminadas á sofocar esta revolución espiritual, tanto que la mayor parte de los discípulos del Bab fueron muertos y el mismo Bab fusilado en 1850.

El Bab, que nunca pretendió ser más que un San Juan, es decir, el precursor de un gran profeta, ha sido considerado por muchos de sus discípulos como este mismo gran profeta: sin embargo, éste no fué sino su sucesor Baha-Oullah.

Nació Baha-Oullah en 1817, de una familia aristócrata, y no sintiéndose atraído por el esplendor de la corte, se dedicó á la meditación, conociendo la doctrina del Bab cuando contaba treinta años. Era un hombre extraordinario, y su dulzura, verdaderamente infinita, se aunaba con una gran energía. Reformó la doctrina del Bab—un poco sectaria—en algo de importancia mundial. Sin embargo, jamás vió á este último, por más que mantuviese con él una activa correspondencia. Su fortuna se empleó en la propaganda de la doctrina, y al acaecer en 1848 la prisión del Bab, Baha-Oullah fué el jefe incontestado.

En 1852 fué encarcelado Baha-Oullah; un atentado contra la vida del Shâ, se hizo pasar como de origen behaista, pero demostrada palmariamente la inocencia de Baha-Oullah, fué únicamente (!) desterrado de Persia, indicándosele como residencia un lugar en los alrededores de Bagdad; allí le siguieron la mayor parte de sus discípulos, que por entonces no estaban en su mayoría iniciados en la doctrina. Antes de partir á la montaña, á donde se dirigió para dedicarse durante algún tiempo á la vida eremítica, predicaba á algunos de sus discípulos, diciéndoles que ya era llegada la hora de vivir conforme á los preceptos expuestos por el Bab, y que él (Baha-Oullah) era el profeta que anunciará. Permaneció como obra de dos años en la montaña, donde escribió un libro en el que formalizó los preceptos de su doctrina. El libro se titula «El León de la certeza», y se extiende, sobre todo, acerca de la unidad fundamental de todas las religiones. A los dos años, habiendo sido descubierto el retiro de Baha-Oullah, volvió con sus discípulos y entonces comenzó un periodo de grande actividad, mediante el cual el número de sus partidarios aumentó extraordinariamente.

Receló nuevamente el Gobierno Otomano del movimiento behaista, y con objeto de poder vigilarlo mejor, llamó á su jefe á

Constantinopla. Entonces, antes de partir allá, reveló á todo el mundo que él era la manifestación divina.

En Constantinopla fué muy dignamente recibido: muchas personas de la más elevada condición social se apresuraron á visitarle, y bien pronto formó á su alrededor un grupo de discípulos que aumentaba de día en día. Entonces y á causa de su éxito, se le envió á Adrianópolis, adonde llegó á fines de 1864; su estancia en Constantinopla había durado cuatro meses. Fué desde Adrianópolis desde donde escribió á varios jefes de Estado y al Papa las célebres cartas cuyas profecías le hicieron famoso: en una de ellas, 1868, anunció á Napoleón la caída del Imperio. En ellas pide á todos los monarcas que se unan á su obra á fin de lograr la fraternidad y la paz universales.

Hacia esta época se produjo una pequeña crisis dentro del behaismo. Un medio-hermano de Baha-Oullah, que no pudo seguir la rápida evolución de las ideas behaistas, reunió en torno suyo algunos elementos conservadores, y se separó del movimiento; pero Bohé-Ezel y su secta jamás alcanzaron gran número de partidarios. Furioso su cormano por el fracaso de su sectarismo, acusó á Baha-Oullah ante el Gobierno Otomano de utilitarismo personal, indicando el peligro político que encerraban sus doctrinas. A consecuencia de esto, prendió el Sultán á Baha-Oullah y lo envió á San Juan de Acre, en donde se le encerró con algunos fieles partidarios en un cuartel. Allí se les mantuvo bajo un régimen de privación de toda comodidad, régimen que no se dulcificó hasta más tarde.

Estos discípulos han formado una gran comunidad que se aumenta sin cesar y en la que buddhistas y musulmanes viven en una fraternidad ejemplar. Jamás han tenido que intervenir las autoridades de San Juan de Acre para solventar la más pequeña desavenencia.

Baha-Oullah comenzó entonces á dar su doctrina en pequeños tratados y en libros, de los que escribió muchos. Su discípulo más fiel, su hijo mayor, Abdul-Baha, nació en Teherán en 1844, el mismo día que el Bab declaró el verdadero sentido de su misión. Debe sustituir á su padre el día que muera, y, bajo su mano, el movimiento behaista se extiende de tal suerte, que los varios millones de behaistas que hoy existen, encuentran representantes de su doctrina en todas las grandes ciudades de la tierra.

Doctrinas Behaistas.

Vivir la verdadera vida consiste en:

«No hacer daño á nadie y amarse los unos á los otros.

»Ser bueno para con el pueblo y amarle puramente.

»Soportar sin protesta las dificultades ó las injusticias de que seamos victimas y, á pesar de todo, amar á nuestros semejantes.

»Regocijarse en las peores calamidades, porque éstas son dones de Dios.

»No hablar de los defectos de los otros y rogar por ellos, ayudándoles con nuestra bondad á mejorarse.

»No mirar sino al bien y no al mal. Si un hombre tiene diez cualidades buenas y un defecto, debemos apartar la vista del último y no mirar sino las diez primeras. Y si sucede á la inversa, miremos siempre la buena cualidad y no consideremos los diez defectos.

»No murmurar jamás de nadie, ni aun de nuestros enemigos.

»Condenar á quien nos hable de los defectos de otros.

»Ejecutar nuestros más insignificantes actos con bondad.

»Dedicarse á la propagación de enseñanzas sagradas, porque así es como recibiremos la fuerza y la confirmación espiritual.

»Apartar el corazón de sí mismo y del mundo; ser humilde.

»Constituirse en el servidor de todos, y saber que ninguno es superior á otro.

»Ser como una misma alma en diferentes cuerpos, porque cuanto más nos amemos, más cerca estaremos de Dios. Pero este amor, esta unidad, esta obediencia, debe estar en el corazón y no en los labios.

»Obrar con prudencia y sabiduría.

»Ser sincero, hospitalario y respetuoso con los derechos propios y ajenos.

»Esforzarse por curar al enfermo, confortar al afligido, ser la mesa celestial para los que tienen hambre, guía para los extraviados, abono para las tierras estériles, estrella en cada horizonte, llama para cada lámpara y el Mensajero para todos los que esperan el Reino de Dios.»

Hasta aquí lo que Baha-Oullah ordena á los que quieren seguirle: sería difícil encontrar una más bella y elevada doctrina.

Como puede verse, no es el Behaismo una religión nueva, sino una exhumación de la doctrina arcaica, por lo cual marcha de acuerdo y paralelamente con la Teosofía. Lo que ante todo se busca, es la fraternidad universal, y partiendo de la fraternidad de las religiones, se llegará al acuerdo y unidad de los pueblos. «No hagáis un argumento de las diferencias y de la hipocresía» —decía Baha-Oullah—, porque la diferencia entre las religiones consiste en que cada una no es sino un esfuerzo para alcanzar el conocimiento de Dios, y no la representación de la verdad absoluta que por sí misma es inasequible. Es, pues, posible ser y

pertenecer á una religión determinada y ser behaista, como es posible ser cristiano, buddhista, etc., y teósofo.

Como el behaismo es una renovación del Islam, su teología ha de ser la misma, pues que únicamente difiere en cuanto á su aplicación social.

La obra de Baha-Oullah, es completamente mística, y nada puede temer el Estado de él: únicamente demostró lo nefasto de la intromisión del sacerdote en la política de los pueblos. Reconoce el *derecho divino de los* Reyes, *y por eso les pide que hagan* cuanto puedan por la paz universal, por el establecimiento de una lengua internacional y por la creación de un tribunal de arbitraje. Recomienda el respeto á las leyes y costumbres del país en que se more, y la administración de la Sociedad Behaista se confía á la «Casa de la Justicia», la cual ordena que en cada ciudad en que se establezca una Comunidad behaista, elijan los miembros un Consejo compuesto de por lo menos nueve consejeros de entre los más dignos, el cual se ocupará en todo lo concerniente á los miembros.

La educación de las mujeres está grandemente atendida, lo cual tiene la gran transcendencia de evitar la formación y la vida del harem, de procurar el desarrollo intelectual de las madres y dar á la influencia que la mujer ejerce en la sociedad un carácter de elevación mental de que actualmente carece.

La casa de la justicia regula también la hacienda de la sociedad, y está claro que el ideal consiste en llegar, no ya á un poder exclusivamente municipal, sino también legislativo.

Otra de las instituciones que trata de reglamentar es la prensa, que tanta influencia tiene en nuestros días. El periodista no deberá albergar ninguna pasión, y solamente escribirá aquello que de un modo absoluto le conste ser verdadero. Una organización internacional así basada facilitaría el trabajo humano en sus manifestaciones todas de una manera grande, pues que la colaboración universal sería un hecho.

No enseña el behaismo el desprecio de las cosas terrenas, sino que por el contrario, afirma que es aquí en la tierra en donde debemos trabajar, dependiendo nuestro crecimiento ulterior de este trabajo.

«No os privéis de lo que ha sido creado para vosotros.» El behaismo prohibe á sus adeptos ir en sus especulaciones más allá de la razón, y su sociología descansa sobre el amor y el trabajo, y así, siendo el amor patrio una cosa buena, debemos aumentarlo hasta considerar al mundo como una patria.

«¡Oh! servidor mío; ¿qué hay más despreciable en este mundo que un hombre que nada produzca? Es como si fuera un muerto.»

Un impuesto de la décimanovena parte del capital, impedirá para siempre el acrecentamiento de las fortunas que nada dan al pobre.

Por último, el behaismo se caracteriza por la ausencia de toda jerarquía sacerdotal.

Creo que nosotros, teósofos, debemos alegrarnos de la existencia del Behaismo que tanto deseo muestra por la realización de la fraternidad humana y por la unión de todas las religiones que son nuestros ideales.

Raimundo van MARLE.

Autógrafos de Abdul Baha. Cuando en Septiembre último estuvo Abdul Baha en Londres, visitó el templo de la City un domingo durante la celebración del culto, tomando la palabra cuando el Rev. Campbell terminó su sermón sobre el empleo de la voluntad en la plegaria, dirigiéndose á los fieles allí congregados durante ocho minutos, y al terminarse el culto, escribió las siguientes palabras en la Biblia del púlpito, al pie de las cuales puso su firma:

Traducción: *Este es el libro santo de Dios, de celestial inspiración,* es la Biblia de Salvación, el noble Evangelio. Es el misterio del Reino y su luz; es el don divino signo del gobierno de Dios.—Abdu'l Baha Abbas.

El acto resultó emocionante por lo hermoso. Un musulmán en un templo cristiano hablando á los fieles de la verdad, del espíritu santo, del Dios de Paz..., rebosando amor y tolerancia. Digna prueba es esta del amor que por el mundo se esparce, haciendo ver á los hombres que deben acabar sus luchas y rivalidades, basadas en meras diferencias de forma, cuando en sus corazones mora el mismo Dios, y en sus mentes brilla la luz del Verbo.

A continuación reproducimos el mensaje de Abdul Baha, escrito expresamente para *The Christian Commonwealth,* de cuyo número del 20 de Septiembre de 1911, lo copiamos:

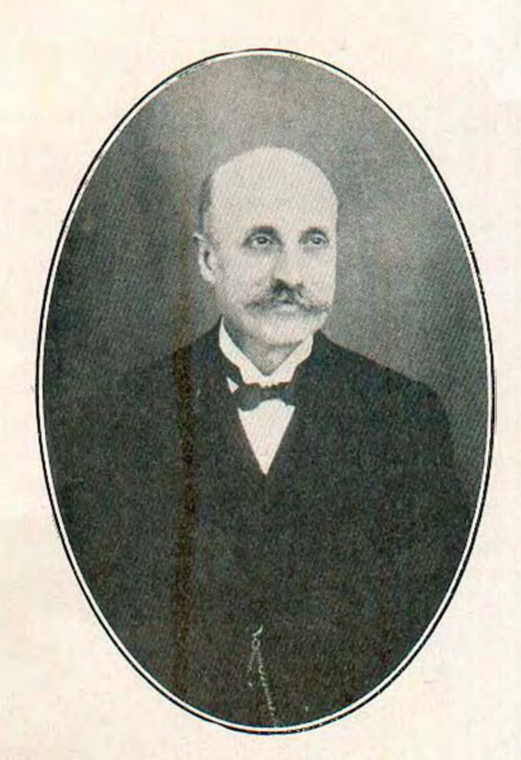
Mensaje de Abdul Baha.

[illegible]

[illegible]

Versión extractada, tomada de la traducción de Mr. Tamad-dou-ul-Molk:

Dios envía profetas para la educación de las gentes y progreso de la humanidad. Todas las manifestaciones de Dios han generalmente elevado á las gentes. Los profetas sirven al mundo



DR. EUGENIO MORISOT

por la liberalidad de Dios. La prueba evidente de que ellos son manifestaciones de Dios, consiste en la educación y progresos de las gentes. Los judíos se encontraban en la más ínfima condición de la ignorancia y cautivos del Faraón cuando apareció Moisés y los elevó á un grado superior de civilización. Así surgió el reino de Salomón. La ciencia y el arte se extendió por todo el mundo y hasta los filósofos griegos se dedicaron á estudiar las enseñanzas de Salomón. De este modo probó Moisés que era un profeta.

Pero transcurrido algún tiempo cayeron los israelitas bajo el poder de los romanos y los griegos. Entonces apareció en el horizonte de los israelitas la brillante estrella de Jesús é iluminó todo el mundo, uniendo todas las naciones, sectas y credos. Ninguna prueba mejor había de que Jesús era la Voz de Dios.

Lo mismo ocurrió con los pueblos árabes. Vivían salvajes y dominados por los persas y griegos cuando surgió la Luz de Mahoma. Entonces brilló toda la Arabia. Los pueblos oprimidos y degradados se ilustraron y civilizaron, hasta tal punto que las demás naciones vinieron á aprender de la civilización árabe. Esta fué la prueba de la misión divina de Mahoma.

Toda la enseñanza de los profetas es una; de una fe, de una luz divina brillando sobre todo el mundo. Ahora podrían las gentes, bajo el pabellón de la humanidad, apartarse del prejuicio, amar y creer en todos los profetas. Así como los cristianos creen en Moisés, debían los judíos creer en Jesús. De igual modo que los mahometanos creen en Cristo y Moisés, debían los judíos y los cristianos creer en Mahoma. Así desaparecerían todas las disputas, todos se unirían. Baha-Oullah viene con este propósito. Él ha formado de las tres religiones una, ha levantado el estandarte de la unidad, del honor de la humanidad, en el centro del mundo. Ahora debemos rodearle y procurar con el corazón y el alma que resplandezca la unión de la humanidad.

OBREROS TEOSÓFICOS

DR. EUGENIO MORISOT

Es difícil hacer una biografía de D. Eugenio Morisot, á no ser por uno que íntimamente le conozca. ¡Habla tan poco de sus asuntos personales! Al trazar estas líneas que acompañarán su retrato, utilizamos algunos datos que nos han suministrado amigos

chilenos á los cuales añadiremos lo que todo el mundo sabe.

D. Eugenio Morisot es francés, nacido en Argelia, y de profesión ingeniero, aun cuando sabemos que ahora se dedica con preferencia á la medicina. Vive en Chile desde hace muchos años. Antes de que se le revelara la Teosofía en toda su espléndida realidad, era ya un ardiente sostenedor de todas las sociedades liberales de utilidad general y de progreso, atraído por lo que podía instruirle y servir á los demás. Así tuvo la oportunidad de fundar el Cuerpo de Salvavidas, que tantos humanitarios servicios ha prestado en la bahia de Valparaiso desde hace veinte años, y del cual es aún Vice-comandante.

Antes de conocer las ciencias que tratan de la vida más allá de la tierra, era materialista. Siempre oía en sí dos voces que luchaban por guiar su vida; una de ellas lo empujaba hacia todo lo que puede satisfacer las pasiones, y la otra á todo lo noble y digno, al estudio, etc., sin poder hallar explicación de esa lucha entablada en sí mismo.

Un día tuvo ocasión de presenciar algunos experimentos de Magia que, con suma facilidad, destruyeron en él y para siempre las ideas materialistas. Entonces se consagró al estudio teórico y práctico del espiritismo, obteniendo resultados tan satisfactorios que le convencieron de la existencia de ultratumba. Ayudado por varios amigos fundó un periódico, *El Espiritualista*, que fué el primero en Chile que propagaba el Espiritismo. Lo sostuvo dos años y entonces lo traspasó á otros con el título de *Revista de Estudios Psíquicos*, que aún sigue publicándose.

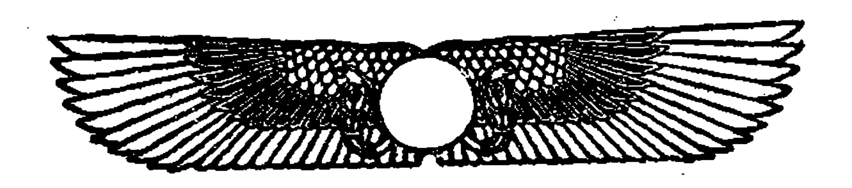
Por aquel tiempo fué cuando conoció la Teosofía, gracias á algunos libros que llegaron á sus manos, y convencido de que en esta ciencia encontraría las explicaciones que no hallaba en los libros espiritistas, ingresó en la Sociedad Teosófica, fundando la primera Logia en Valparaíso el 4 de Abril de 1902, con el título de *Logia Lob-Nor*, que desde entonces ha sido el alma del movimiento teosófico en Chile.

Después de larga y paciente lucha, vió extenderse la Teosofía en Chile, habiendo llegado en 1910 á ocho el número de Logias, y desde esa fecha sigue extendiéndose el radio de acción de la propaganda por sus entusiastas alumnos y por los que éstos forman á su vez.

El Sr. Morisot es un trabajador incansable que multiplica su actividad para servir al elevado ideal que moldea todos sus actos.

¡Quiera Karma conservar por muchos años entre nuestros hermanos chilenos á este digno y esforzado campeón de la espiritualidad!

V.



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Terminado el relato de las treinta vidas de Alcione, vamos á examinar otra serie de muy distinto carácter, por más que el héroe pertenezca al mismo grupo escolar. En conjunto son las vidas de Orión más agitadas y tormentosas que las de Alcione, y se notan en ellas dos particularidades. En primer lugar, siempre que nuestro héroe infringe la ley, le sobrecoge pesadamente el karma en la vida inmediata, con arreglo al procedimiento de pago al contado ó de operación quirúrgica que con la pena elimina severamente la culpa. En segundo lugar, Orión tiene dos grupos de convivientes: el de Auxiliares, á quienes ya conocemos, y otro compuesto de siniestros personajes, á los que introduciremos en las tres primeras vidas de la serie. En cuanto al comienzo de una vida veamos á estos personajes, ya podemos dar por seguro que ha de ser tormentosa. Al contrario, cuando nos encontremos con personajes conocidos, cabe predecir que su influencia será beneficiosa para el protagonista.

Esta serie de vidas resulta muy instructiva por su vigoroso contraste con las de la anterior. Orión ha llegado á los pies del Maestro por caminos erizados de obstáculos, después de pasar terribles tormentas. Y el Maestro lo ha recibido. Porque muchos son los caminos que á la meta conducen.

Cuadro sinóptico de las últimas veinticuatro vidas de Orión.

N.°	FECHA del nacimiento.	Duración de la vida.	FECHA de la defunción.	Intervalo entre vidas.	Sexo	LUGAR	Raza Raíz.	Sub-Raza
	A. de C.	*Años.*	*A. de C.*	*Años.*				
1	23875	60	23815	837	M.	Hawai.................	IV	2
2	22978	57	22921	713	F.	Madagascar.............	»	2
3	22208	56	22152	612	F.	Malaka.................	»	7
4	21540	36	21504	0	F.	Sur de la India..........	»	1
5	21504	48	21456	0	F.	» » »	»	2
6	21456	64	21392	1775	F.	» » »	»	2
7	19617	71	19546	1245	M.	Bactriana...............	»	4
8	18301	67	18234	1006	M.	Marruecos..............	»	5
9	17228	91	17137	1447	M.	Poseidonis..............	»	6
10	15690	58	15632	1125	M.	Tartaria................	»	7
11	14507	56	14451	780	M.	Canadá.................	»	1
12	13671	38	13633	1543	F.	Poseidonis..............	»	2
13	12090	85	12005	2319	F.	Perú...................	»	3
14	9686	13	9673	70	F.	China..................	»	4
15	9603	39	9564	1239	F.	Poseidonis..............	»	5
16	8325	65	8260	1502	F.	Etruria.................	»	6
17	6758	52	6706	1077	F.	Tartaria................	»	7
18	5629	62	5567	1552	F	India..................	V	1
19	4015	71	3944	1208	M.	Egipto.................	»	1
20	2736	48	2688	809	M.	Sur de Africa...........	»	2
21	1879	17	1862	341	M.	Persia.................	»	3
22	1521	31	1490	991	M.	Asia Menor.............	»	4
23	499	76	423	2020	M.	Grecia.................	»	4
24	D. de C. 1597	23	1620	276	M.	Venecia................	»	4
...	1896	......	....	......	M.	....	»	5

I

Nació Orión el año 23875 antes de J. C., en las cercanías de Waialai en Oahu, una de las islas Hawai. Su padre Alastor era médico y sacerdote. Los habitantes del país no pertenecían á la actual raza de las islas, sino á la primitiva de los atlantes, quienes, como sus sucesores, vivían bajo la hechizadora influencia de los sorprendentes fenómenos naturales que tan frecuentes eran en los países circunvecinos, y adoraban al gigantesco volcán de Kilanea ó, mejor dicho, al dios del volcán, y no al volcán mismo. Este dios ó espíritu volvánico, á quien presentaban ofrendas propiciatorias, era el padre de la actual divinidad de las islas, la diosa Pelé que acabó por prevalecer en el pensamiento de los habitantes.

De tiempo en tiempo se le ofrecían al dios sacrificios humanos, escogiendo por víctimas los criminales y los prisioneros de guerra; pero cuando el número de éstos no bastaba, se hacía una leva entre la masa

general de la población. El padre de Orión era el Sumo Sacerdote, y llevaba un tocado de horrible aspecto, consistente en una cabezota postiza de tamaño mucho mayor que el natural, en cuya temerosa máscara sobresalía la nariz larga y aguileña. Era la cabezota de madera y descansaba su armazón sobre los hombros del Sumo Sacerdote. Las vestiduras eran de hermosas plumas de color rojo en los sacrificios y amarillo en las ceremonias subalternas. El corte del hábito estaba dispuesto en forma semicircular, de modo que en caso necesario pudiera servir de capa pluvial.

En un principio fué el padre de Orión Sumo Sacerdote de la isla de Oahu y regía el templo dedicado al servicio del hoy extinto volcán de la Punta del Diamante; pero últimamente se extendió su jurisdicción á todo el archipiélago, y con este motivo hubo de trasladarse á Hawai para presidir las cotidianas ceremonias en honor del volcán de Kilanea. Ejercía mucha influencia en las gentes por el temor que inspiraba, y á él acudían en impetración de servicios cuando las cosechas eran malas, cuando las vacas no parían ó cuando necesitaban deshacerse de algún enemigo. La eficacia de su magia sacerdotal acrecía con el empleo de ponzoñas.

La madre de Orión, llamada Eta, era una mujer insignificante que tenía confianza plena en su marido, y al propio tiempo le miraba con temor. Orión fué educado en grandísimo respeto á su padre y á sus sobrenaturales facultades. Alastor no era hombre muy cariñoso, pero tanto él como su mujer se portaban bien con el niño, quien mostró tan viva afición al mar que pasaba en él la mitad del día.

Como hijo primogénito había de ser Orión sacerdote, y así comenzó su preparación á los catorce años de edad; pero ya antes le enseñó su padre á recitar varias fórmulas no entendidas del muchacho, tales como encantos é invocaciones de texto profuso que le fué preciso aprender por lección oral. A los catorce añes cumplió Orión la primera ceremonia predisponente al sacerdocio, y después de ayunar un día entero, le hicieron á ambos lados del pecho unas incisiones sesgadas, á manera de costillas, en cuyos bordes pusieron pedacitos de madera para que, sin cerrarse del todo la herida, dejara una cicatriz acanalada en muestra de la dignidad sacerdotal. Vendaron las incisiones recientes con tiras de un gran lienzo ó más bien de fieltro, sobre el cual había machacado la gente con mazas de piedra la corteza de cierto árbol. Luego le pusieron al candidato una corbata y un cinturón de conchas con pedacitos de tela de colores dispuestos de extraña manera. Este traje había sido un tiempo el de todas las gentes de la isla, pero por entonces lo llevaban únicamente los sacerdotes como distintivo de su ministerio.

A los diez y siete, diez y nueve y veintiún años de edad respectivamente, cumplió Orión otras tres ceremonias con repetidos ayunos

á invocaciones, y en la última le dió á beber su padre cierta pócima contenida en un calabacín, confeccionada con amargas y repugnantes drogas, por cuya eficacia quedó Orión sumido en trance, y mientras así estuvo, recitó su padre una evocación ante él para que el dios se infundiese en su cuerpo. Seguramente algún poderoso elemental acudió á las preces, pero sin positivo resultado, pues Orión recobró muy luego su propia voluntad. Después de esta cuarta ceremonia ya pudo Orión ostentar las vestiduras sacerdotales.

Conviene advertir que el Sumo Sacerdote tenía buen cuidado de asegurarse el «auxilio» de los dioses cuando echaba alguna maldición sagrada, pues si, por ejemplo, le era necesario maldecir algún campo, recitaba aparatosamente la fórmula, pero por la noche derramaba agua corrosiva sobre las plantaciones para favorecer la acción de las divinidades.

Orión tuvo varios compañeros, tanto en su niñez como en su juventud, aunque no les demostró mucho afecto, prevaliéndose más bien de la posición de su padre para avasallarlos por el temor, y cuando le faltaban al respeto ó no le tenían bastantes deferencias, les recordaba el poder de su padre, amenazándolos con espantosos sueños y terribles enfermedades. De esta suerte mantuvo Orión constantemente desde muy joven el temor entre las gentes de su conocimiento y trato.

Por entonces se enamoró de la joven Cáncer, que estaba ya prometida á su amigo Gamma, quien siempre le había querido y admirado, aunque él no le correspondiera con igual afecto no obstante aprovecharse de la amistad. Díjole Orión á Gamma que la joven era de su gusto y, en consecuencia, se la había de ceder, pues de lo contrario le amagaban grandes riesgos por artes de magia. Como Gamma y Cáncer se querían tiernamente, no consintió ella en satisfacer el apetito de Orión, cuyas amenazas puso en menosprecio. La maldición lanzada por Orión no produjo efecto alguno, y en vista de ello solicitó el auxilio del dios para deshacerse de su amigo. Repetida entonces la maldición, fascinó á Gamma de manera que pudo propinarle una pócima, de cuyas resultas enfermó gravemente la víctima, y viéndose en peligro de muerte, consintió en ceder su prometida, pero cuando menos lo esperaba, se repuso de la dolencia y sintió mudársele en odio profundo é irreductible el tierno amor que por Orión había sentido hasta entonces. Enteróse la joven de todo esto, y aunque no estaba en favorables disposiciones respecto de Orión, accedió á ser su esposa conforme á la cesión otorgada por su prometido, temerosa de que aquél derramase toda suerte de calamidades sobre su familia.

Recreábase Orión en el disfrute de sus mágicos poderes, y se complacía en el temor que inspiraba á las gentes, representándoles de antemano los horrores con que castigaría á cuantos no se sometieran á sus deseos. Distintamente se delataba la crueldad en el fondo de su ca-

rácter, y todo su deleite consistía en mantener aterrorizadas á las gentes.

No se portó muy amorosamente con su esposa Cáncer, pero la tuvo siempre sumisa, porque logró darle á entender que «el espíritu del dios alentaba en él y nadie podía acercársele».

Eran los sacerdotes al mismo tiempo los médicos de la isla, y por los servicios que en este particular prestaban á las gentes, tenían mucho ascendiente sobre ellas. Si el estipendio les satisfacía, curaban los sacerdotes al enfermo, pero si el paciente se mostraba mezquino, le agravaban mortalmente la dolencia, y de este modo lograban que nadie regatease la retribución. Aunque el Sumo Sacerdote le estaba nominalmente subordinado, era en realidad más poderoso que el mismo rey. El padre de Orión tuvo cierta vez un serio altercado con el monarca, y anheloso de venganza, trató de asesinarlo; pero descubierta la trama, lo depuso el rey de su cargo sacerdotal, desterróle de las islas y confirió á Orión el pontificado.

Determinóse entonces Orión á deshacerse de su mujer por no considerarla digna de tan elevada posición, y, al efecto, la mandó envenenar para casarse con la hermana del rey. Enterado Gamma de tamaña fechoría, juró vengarse, y aunque hubiera querido aniquilarle en aquel mismo punto, temía en extremo á Orión, quien por su parte odiaba con igual intensidad al que fué su amigo, aunque en secreto le remordiera la conciencia. Muy luego se las compuso Orión de modo que apareciese Gamma complicado en una conjura contra el rey, por lo que le prendieron, y poco tiempo después un emisario de Orión le envenenó en la misma cárcel.

Acrecieron desde entonces las arrogancias de Orión y su complacencia en ver cómo las gentes abrían calle y postrábanse temerosas á su paso. Por otra parte, daba muestras de mayor astucia y talento que la generalidad de sus compatriotas.

Veía Orión muy claramente la justicia de los asuntos sometidos á su examen, pero por desgracia no acomodaba á este concepto sus decisiones, sino que dirimía los pleitos á favor de quien más espléndidamente le retribuía, pues andaba muy afanoso de riquezas, y de esta suerte adquirió gran variedad de vestiduras sacerdotales, numerosos rebaños y vastas heredades.

Tenía Orión un hijo, Cisne, del que estaba en extremo orgulloso, y á quien apasionadamente amaba, hasta el punto de que para él sólo iba acopiando fincas y ganados. Poco á poco acrecentó Orión su poder hipnótico, de suerte que los otros magos del país quedaron relegados á segundo término, y sin cesar andaba querencioso de ocasiones para impresionar al pueblo con imposturas y fraudes, por el estilo de los ídolos que respondían á las consultas del sacerdote gracias á un tubo de tornavoz disimuladamente oculto en el interior de la ima-

gen. Descubrió Orión un géiser en la isla é hizo creer al pueblo que el agua brotaba merced á sus invocaciones, y como había calculado la periodicidad del surtidor, congregaba al pueblo junto al paraje el día en que, según sus cómputos, se reproducía el fenómeno. De esta suerte impresionaba profundamente á la multitud y la sometía á su voluntad. En cierta ocasión equivocó el cómputo en una hora y le fué preciso permanecer en oración hasta salir el chorro.

Por entonces murió el rey de las islas y sucedióle su hijo, á quien no pudo avasallar Orión como al padre, durante cuyo reinado había dirigido en la sombra los asuntos del país.

Sucedió que por consejo de Orión fueron recibidos con despectiva altanería los embajadores de la vecina isla de Kauai, cuyo rey, para vengar la ofensa, mandó contra su vecina un ejército invasor que pudo desembarcar no obstante las maldiciones de Orión, sin eficacia alguna en tan apurado trance. Al frente de sus tropas logró el rey rechazar á los invasores, y á consecuencia de este suceso quedó muy quebrantado el prestigio de Orión, contra quien se dió maña el rey en concitar el furor del pueblo en las dos distintas ocasiones en que no quiso acatar la autoridad del monarca. Con esto fué creciendo la secreta cólera de Orión hasta determinar un tumulto popular, del que resultaron varios muertos, cuyos parientes clamaron venganza, y el rey se aprovechó de esta coyuntura para destituir y desterrar á Orión. Camino del destierro topó el proscrito sacerdote con cierto sujeto que tenía contra él particulares agravios, y al verle falto de la protección real, le mató allí mismo. El matador, llamado Epsilon, había sido pretendiente de la delicada Zeta, hija de familia muy rica; pero el Sumo Sacerdote no quiso dar su consentimiento para el matrimonio (que con arreglo á las leyes del país necesitaba de este requisito), si antes no le cedía el padre de la novia una buena parte de sus riquezas. Negóse el padre á la exigencia, y entonces amenazóle Orión con graves desdichas que tuvieron efecto en la gradual perturbación de las facultades mentales de Zeta hasta degenerar en locura. El novio juró vengarse, y cumplió el juramento en aquella coyuntura.

Orión tuvo en el plano astral larga é intranquila vida, pues se vió constantemente perseguido por sus víctimas. Sin embargo, también tuvo algo de vida celeste, á causa del profundo amor que había profesado á su hijo.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Alastor....	*Sumo Sacerdote. Esposa,* Eta. *Hijo,* Orión.
Orión	*Sumo Sacerdote. Primera esposa,* Cáncer. *Hijo,* Cisne. *Amigo,* Gamma. *Asesino,* Epsilon.
Gamma....	*Desposado,* Cáncer.
Zeta.......	*Amante,* Epsilon.

II

Nace esta vez Orión con cuerpo femenino y en raza inferior á la de Hawai, pues aunque más varonil y robusta, estaba mucho menos civilizada y se parecía bastante á los zulúes. Vivían aquellas gentes en chozas fabricadas con hojas de palmera, y así como los hawaianos usaban vestiduras, éstos llevaban únicamente una especie de zamarra de tiras de piel, adornadas á veces con piedras y conchas. Las mujeres se ponían collares de pechinas y piedrecitas toscas. El país era hermoso y fértil, y los habitantes, de belicosos instintos é indomable valor, se distinguían por su crueldad, cerrada á todo compasivo sentimiento, con la agravante de profesar una religión de horrible ritualismo, pues adoraban al dios Saké, representado en un monstruo gigantesco, un enorme octópodo que desde tiempo inmemorial vivía en un lago salado, á la sazón separado del mar, con cuyas aguas comunicara un día.

Este octópodo era una horrible bestia con pico semejante al del loro y cuerpo en forma globoide, que hubiera llenado uno de nuestros ordinarios aposentos. Tenía enormes tentáculos de doce metros de largo, con grandes válvulas chupadoras en figura de discos que iban menguando en los extremos.

A este monstruo se le sacrificaban víctimas humanas, preferentemente los criminales y prisioneros de guerra, pero á falta de unos y otros, se escogían entre el pueblo como en las islas de Hawai. La elección de víctimas estaba á cargo de los sacerdotes, quienes se valían de este derecho para deshacerse de cuantos les molestaban, y también para acrecentar sus riquezas, pues cuando la elección recaía en persona acomodada, podía ésta pagar rescate ó poner un sustituto al arbitrio de los sacerdotes.

Diariamente se celebraban sacrificios humanos, pero además había otros propios de las ocasiones solemnes, cuyo horror hería de tal suerte la imaginación de las gentes, que algunos se arrojaban en momentos de paroxismo histérico á los tentáculos del monstruo. Se suponía que estos arrebatos dimanaban de la sugestión ejercida por los sacerdotes.

Nació Orión el año 22978, y de nuevo fué Alastor su padre, que en esta existencia ejercía la profesión de la caza. No tuvo gran cariño á la niña, porque hubiera preferido un varón que le acompañase en las monterías; pero en cambio la madre mostróle, desde luego, entrañable amor. Conviviente de Orión en esta vida fué Cisne, que había sido hijo suyo en la precedente, y se enamoró rendidamente de él. Sin embargo, Alastor no vió con buenos ojos el noviazgo, y vendió la muchacha á un viejo que se hastió de ella al cabo de algún tiempo de poseerla. Este viejo tenía otra mujer ya vieja, Gamma, que en la en-

carnación hawaiana había sido amigo de Orión y murió envenenado por éste después de cederle su novia Cáncer.

Gamma, celosa y vengativa, no perdonaba medio de molestar á Orión, y á mucho más se atreviera, si no la contuviese el temor á su marido que parecía estar enamorado de su recién comprada mujer; pero entibiado al fin el amor que le tenía, mostróse Gamma sumamente cruel con Orión y sus hijos, ocasionándoles muchos disgustos, sin que al marido le importase gran cosa, pues andaba por entonces enamorado de Zeta, personaje que también intervino en la vida precedente. Sin embargo, acabaron por enojarle aquellas escenas, y se le agrió el carácter con fácil propensión á la cólera, hasta el punto de maltratar á Orión y á sus hijos, excitado por los chismes con que le iba Gamma. Trató de consolarse Orión aceptando relaciones amorosas con Cisne, pero descubriólas Gamma, y se las compuso de manera que el marido sorprendiese á los amantes, de cuyas resultas mandó mutilar horriblemente á Cisne en presencia de Orión, y arrojarlo después á la voracidad del octópodo. No satisfecha con esto su venganza, ordenó el esposo que también á la vista de Orión quemaran vivo á su propio hijo, de apenas un año de edad, por suponerlo fruto adulterino. La misma Orión fué relegada al estado de esclava en la casa conyugal, donde sufrió penosísimos tratos durante veinte años que empleó en alimentar intenso odio contra su marido y su otra mujer Gamma.

Tuvo ésta por entonces un nieto (Epsilon) á quien amaba apasionadamente. Un día se apoderó Orión de la criatura, y embriagada de odio por los sufrimientos que le habían infligido, la arrojó á las llamas. Furiosa la madre, mandó que pusieran á Orión desnuda en el suelo y atada fuertemente por brazos y piernas á cuatro estacas junto á una cuesta plagada de enormes hormigas, cuya voracidad ponía espanto en los indígenas, pues atacaban también al hombre. Puesta Orión en aquel suplicio, se cebaron las hormigas en las palpitantes carnes de la víctima, cuyos atroces dolores pudieron colegirse por los alaridos que dió mientras tuvo aliento. Los voraces insectos emplearon en su horrible tarea un día entero hasta dejar el cuerpo en huesos mondos.

El subsiguiente período astral de Orión fué en extremo penoso, pues durante él se fueron repitiendo una y otra vez las escenas de la reciente vida física. No obstante, tuvo un toque de vida celeste á causa del entrañable amor á Cisne y á su hijo.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Alastor....	*Cazador*. *Hija*, Orión.
Orión......	*Amante*, Cisne. *Co-esposa mayor*, Gamma. *Rival*, Zeta.
Epsilon....	*Nieto de* Gamma.

III

La raza en que nació Orión el año 22208 antes de J. C., con cuerpo femenino, era muy superior en varios conceptos á la tribu de Madagascar, pues las gentes iban vestidas y vivían con mayores comodidades. Sus barcos eran de tipo relativamente superior, aparejados como buques de vela. Los indígenas, de carácter afable y no escasa cultura, pertenecían á una mezcla de las razas malaya y diaca.

Mecióse la cuna de Orión en la comarca costera de Malaca y fué hija de un comerciante que poseía muchas naves mercantes, y traficaba al por mayor en cocos, tejidos y joyas, pues el comercio en general estaba muy floreciente, como derivado de la industria textil del país, que fabricaba varias clases de telas con mucho gusto teñidas, al paso que importaba de China tejidos de seda.

Era Orión muchacha tímida y encogida, con instintivo horror al fuego y á todo animal rampante, y en su niñez la sobrecogían ataques histéricos al ver cualquiera de estos bichos. Soñaba de cuando en cuando las escenas de la pasada vida y de su horrible fin, y no pocas veces se estremeció de terror al recordar el aspecto del octópodo. Estas frecuentes visiones debilitaron su organismo, y de día en día se fué poniendo más pálida y delgada por falta de descanso y sueño. Como sus padres la amaban tiernamente, llamaron á un curandero para que la librara de los espíritus malignos y, en efecto, logró el saludador hipnotizar á la enferma y aliviarla los sufrimientos, de modo que pudo descansar más sosegadamente por las noches.

Eran sus pesadillas como una especie de memoria suprafísica motivada por la profundísima impresión producida en el átomo astral permanente, de modo que de éste y no del Ego emanaban las vibraciones reproductoras, no tan sólo del conjunto, sino también de las escenas de la vida anterior. Con el tiempo se condensaron estas vibraciones en formas de pensamiento de vívida realidad.

El tratamiento hipnótico mejoró gradualmente la salud de Orión. aunque dejándola algún tanto entontecida y como lerda. A edad conveniente tomó estado y tuvo dos hijos, á los que quiso de todo corazón, El hipnotizador que la había curado, contrajo, á consecuencia de sus frecuentes visitas, amistad íntima con la familia, y su hijo Zeta, que también frecuentaba la casa, se enamoró perdidamente de Orión, sin verse correspondido. Para rendir su voluntad la amenazó Zeta con recabar de su padre que permitiera la recaída en las horribles pesadillas de que había curado. Orión resistió valerosamente las excitaciones del seductor, pero apesadumbrada por sus amenazas, llegó á ser para ella una nueva pesadilla el miedo de recaer en las pasadas. Según sabemos, el fuego le inspiraba horror instintivo, y para más agravarlo se

le cayó un día su hijo mayor en una hoguera y murió abrasado. Este accidente produjo tan tremenda impresión en la joven madre, que de nuevo volvieron á conturbarla las horribles pesadillas.

Cuidóla solícitamente su familia, que por extraña preocupación achacaba la enfermedad á la divina posesión de un dios. De cuando en cuando tenía períodos de sosiego, durante los cuales respondía con lucidez á las preguntas y vaticinaba los sucesos futuros, por lo que cobró fama de profetisa, dando con frecuencia oráculos á las gentes como si el Ego actuase en aquellas circunstancias. Aparte de estos intervalos lúcidos, la vida de Orión fué una prolongada serie de sufrimientos mentales, hasta que le sobrevino un horrible ataque de cuyo paroxismo fué descansado término la muerte ocurrida en trágicas circunstancias. En celebración de una victoria se encendió en el pueblo una inmensa hoguera, cuya vista recrudeció el horror que Orión tenía al fuego, de modo que, atacada de súbita locura, se arrojó á las llamas.

En el plano astral estuvo, desde luego, completamente cuerda, pues la locura había afectado tan sólo al elemento etéreo del cerebro físico. Sin embargo, todavía quedó bajo la influencia de las temerosas formas de pensamiento que la acosaban furiosamente, hasta que, convencida por los protectores astrales de la vanidad de todas aquellas formas, quedó en sosegada paz. Tuvo dichosa vida celeste por el amor á sus hijos. Seguramente modificó esta vida el carácter de Orión, de suerte que el sentimiento de crueldad se desvaneció sin dejar rastro, y ya no se gozó en el sufrimiento ajeno, aunque todavía quedaba el ansia de dominación y poderío. Así veremos en la próxima vida que no causa sufrimientos por el sólo placer de causarlos, sino tan sólo cuando carece de ayuda. Los sufrimientos físicos de la existencia en Madagascar y los mentales de la actual en Malaca, agotaron la mayor parte del karma engendrado en la primera vida de la serie.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Zeta. ..... *Hijo del doctor brujo y pretendiente de Orión.*

(Continuará.)

VISLUMBRES

Sobre la Grandeza.—La grandeza moral (Heroismo) y la grandeza mental (Genio), no están sujetas á la servidumbre de la Dimensión, como lo está la grandeza física (Magnitud). Las dos primeras se nos aparecen como sembrando de luceros el curso nuboso de la humana historia; la tercera como indicando los hitos enormes, las colosales etapas de la historia del mundo y del Uni-

verso. Y las tres son Una; porque la grandeza moral surge de la magnitud de los actos, la mental resplandece en la magnitud de las ideas y la física se ostenta en la magnitud de las formas. ¿Por qué así? Porque la Magnitud gravita alrededor de las tres dimensiones en el Espacio trino; y, en cambio, el Heroísmo y el Genio se apoyan en la cuarta dimensión, en el Espacio Uno, en Lo absoluto, que por su misma esencia es ilimitado, lo que no reza con la Magnitud. Ahora bien: la Santidad—nacida de Lo humano en la pudorosa intimidad de la Virtud y llevada á la práctica, generosamente divina, del Sacrificio en holocausto de cuanto vive sobre la tierra—la consideramos también una grandeza y el primero de los heroísmos. Además, la Grandeza lo mismo es posible hallarla en la más grande como en la más pequeña de las cosas que al hombre sea dado alcanzar por medio de los sentidos ú oficio de la mente, y aun mucho más allá de semejantes límites; porque la Grandeza es un trasunto de Lo divino. Luego, siempre que los vigías del cuerpo (sentidos), ó el vigía del alma (la mente), te descubran una grandeza y sientas en el pecho el dulce y suave anhelo que produce en nosotros una maravilla, piensa que estás en la Gracia santificadora de Lo divino y que, en tales momentos, eres uno con Aquéllo en la sagrada comunión de Su esencia.

Porque es bueno saber que en toda grandeza se halla presente Lo divino, como revelándose al hombre al dejar caer alguno de sus infinitos velos. Porque en la emoción que nos causa toda grandeza, existe, se esconde una como confusa visión-sentimiento de nuestra ignorada finalidad. Porque en la percepción de toda grandeza, existe la medida exacta de nuestra capacidad espiritual para contener y recibir Lo divino. Porque el hecho mismo de ser capaz de percibir y comprender la Grandeza en lo grande como en lo pequeño (aunque no sea más que por modo intuitivo, caso el más frecuente), equivale á *ver* y *sentir* Lo divino en todas las cosas; pues todas ellas le encierran en mayor ó menor grado. Y, finalmente, porque toda grandeza eleva Lo humano á la comprensión de Lo divino, abatiendo nuestro orgullo y desarrollando en nosotros los gérmenes de la veneración que, de suyo, es como una plegaria muda á la majestad de Lo desconocido que tras el Velo se columbra... Si lo expuesto descansa en firme, el hombre verdaderamente religioso ha de sentir la Grandeza de Lo divino en el acto de la comunión espiritual, cuando el éxtasis le transcienda á Lo absoluto; el hombre entregado á las austeridades de la ciencia, la percibirá cuando descubra nuevos horizontes, nuevos aspectos de Aquello hecho carne viva y palpitante; el filósofo, el hombre pensador, en el sagrado de sus meditaciones, al mi-

rar devotamente á lo más hondo de sí mismo (que equivale á mirar á lo profundo del Universo), habrá de contemplarla bajo la forma de una visión inefable de las Ideas matrices de Lo manifestado; el Poeta y el artista traducirán la intuición estética de la Grandeza, durante el curso maravillosamente sublime de su inspiración, como un ensueño glorioso que se eleva de los más recónditos pliegues de su alma, bajo la forma de luz y color, de ritmo y proporción, de cadencia y armonía..., ¡de Forma Viva! inmortalizada y arrebatada por su estro á los temerosos y falsos dominios de la muerte; y, en última instancia, el simple artesano, el que elabora y transforma Lo material, la rendirá culto, durante el Oficio santificador de su obra, al poner los ojos en la *perfección ideal* que persigue (vestíbulo obligado de toda grandeza); ya tenga puestas las manos oficiantes en el barro humilde y próvido, ya en el oro y en la gema deslumbradores y rapaces. Amad, pues, la Grandeza y veneradla doquiera la descubráis. ¡Es ella la forma de Lo divino, puesta misericordiosamente al alcance de la Humanidad!

J. PLANA Y DORCA
M. S. T.

Comentarios á "La Voz del Silencio," (1)

(CONTINUACION)

«ABANDONAR la región de *Asat* para entrar en el reino de *Sat*.» Esta es precisamente una condición de *Dhâranâ*.

Pero ¿cómo se coloca el estudiante en ese estado, el *Dhâranâ*? Es benévolo, honesto, veraz, casto, desinteresado, puro, está contento, no le molesta cualquier privación, estudia y medita y se esfuerza en identificarse con lo Supremo; pero le falta colocar su conciencia en condiciones tales, que ninguna perturbación la distraiga.

Según los *yogis*, aquel que tiene la firme resolución de penetrar en el «Sendero Probatorio» debe poseer cuatro cualidades, sin las cuales no podrá alcanzar su propósito. Ya hemos visto en qué consiste el primero de estos requisitos, *Viveka*; ahora se han de exponer y explicar los otros trés.

La segunda cualidad se llama *Vairâgya*, ó sea «la indiferencia hacia las cosas externas», y está descripta en *La Voz del Silencio*, de este modo:

(1) Véase pág. 85.

Antes que el alma pueda ver, debe haberse alcanzado la Armonía interior, y los ojos carnales han de estar cegados á toda ilusión.

Es de notar que, aun cuando en este párrafo se quiere poner de manifiesto esa indiferencia por las cosas externas, se esfuerza el autor en hacer sentir cuál es aquel estado de conciencia que se consigue con la cualidad *Vairâgya*, advirtiendo que sin poseerla, no puede el alma ver límpida y perennemente.

Algo de esto nos han dicho los místicos de Occidente, cuando han intentado describirnos su estado al ver aquella luz que no han sabido determinar si estaba en ellos ó en otro lugar. Todos nos hablan de aquella *paz interior*, incapaz de ser perturbada por nada que en su corazón y en su mente pudiera surgir, ni por cosa alguna que desde fuera les distrajera de aquella suma atención. Y á esto alude Aryasanga en *La Voz del Silencio*, pues para que sea posible la percepción del alma, es indispensable esa paz interna, esa quietud imperturbable, ese reposo perfecto, sólo asequible cuando se han acallado todas las dudas y todos los deseos. Por eso decíamos en otro lugar al hablar de la «voz del espíritu», que era algo como la «voz de la conciencia», pero sin los remordimientos, pues éstos perturban la paz interior, y mal puede percibir nada quien no disfrute de esa tranquilidad. Además de esa quietud y armonía, precisa que no nos afecte la ilusión del mundo exterior, pues éste es el que da origen, con sus falacias, á esa falta de paz y armonía que se opone á toda interna percepción.

La otra cualidad para penetrar en el Sendero, es *Shatsampatti*, ó las seis adquisiciones de la mente. A saber:

Shama, el dominio de la mente.
Dama, el dominio del cuerpo físico.
Uparati, el dominio de todos los deseos sensuales.
Titiksha, la paciencia.
Shrâddha, la fe.
Samâdhâna, el perfecto equilibrio mental.

No parece clara la alusión á estas adquisiciones en el párrafo que sigue, y por otra parte, meditando sobre su contenido, se ve de una manera velada que todas estas adquisiciones están en él representadas. Y esto es lógico, pues claro está que para alcanzar el *Dhâranâ* que por sí ya implica ese dominio de la mente, y ese perfecto equilibrio mental, *Shama* y *Samâdhâna*, no se puede recomendar abierta y claramente aquello que será condición inherente del estudiante cuando haya alcanzado tan elevado estado. Por esto apuntamos aquí, tan sólo como ilustración, en qué consiste *Shatsampatti:*

Antes que el alma pueda oir, es menester que la imagen (hombre) se vuelva tan sorda á los rujidos como á los susurros; á los bramidos de los elefantes furiosos, como el zumbido argentino de la dorada mosca de fuego.

Aquí, insistiendo sobre la forma ilusoria de todo aquello que creemos ser, nos advierte cómo hemos de relegar entonces al completo olvido esa imagen, de modo tal, que no nos perturbe con sus atracciones ó repulsiones, pues nuestra paz y armonía pronto se vería alterada, si nos afectaran las cosas agradables y las desagradables.

Esa atención que requiere *Dhâranâ,* y digo atención empleando esta palabra en un sentido no muy correcto, puesto que no es atención sinónimo de paz y armonía; esa atención, digo, es de condición tal, que hace difícil se pueda sugerir á otro cómo es y cuál su particular modo. Precisamente, para no confundirla con el contento y la satisfacción, que son cosas muy distintas y opuestas á esa armonía, se dice que el hombre, nuestra naturaleza inferior, debe permanecer sordo á los susurros y al argentino zumbido de la mosca de fuego. Pues fácil es concebir que no habrá armonía, si nos sentimos afectados por las cosas que en nosotros producen desagrado y molestia; pero no todos comprendemos que también alteran nuestra paz las cosas gratas cuando nos arrebatan con su ilusorio encanto.

Antes que el alma sea capaz de comprender y recordar, debe estar unida con el Hablante silencioso, de igual modo que la forma en la cual es modelada la arcilla, lo está al principio con la mente del alfarero.

Este párrafo es el que, siguiendo un orden riguroso, había de coincidir con la cuarta cualidad, *Mumuksha,* el deseo de liberación. Ciertamente, allí se menciona la unión con el «Hablante silencioso»; y si tenemos presente que *Yoga* significa unión, conocimiento, el resultado de esto será la liberación del Yo. Pero aun así la liberación, aquí, no puede ser condición precisa sino el objetivo del *Dhâranâ.*

Conviene fijarse cómo se refieren las sensaciones en estos tres aforismos. Su forma poética encierra más enseñanza de lo que parece. *Ver, oir, comprender,* son tres modos de percepción distintos en el mundo físico; pero la sensación experimentada por el estudiante cuando en el *Dhâranâ* oye la *voz silenciosa,* no corresponde, no puede representarse con la sensación de oir, pues es algo como si á la par se viera, oyera y comprendiera. Muchas

veces vemos y oímos, pero no comprendemos, y en aquellas otras en que comprendemos, parece como que esta posesión de la cosa ó asunto viene á nosotros después de haber visto ú oído.

En *Dhâranâ*, cuando estamos abstraidos en el «Hablante silencioso», no se pueden separar estas sensaciones, es más, no son tres sensaciones sino una y única. El ver, oir y comprender es simultáneo, no sabiendo distinguir cuál de estas sensaciones prevalece sobre las demás. Pudiera muy bien decirse que en aquel momento *se conoce* aquello que es objeto de meditación, de modo tal, que se comprende, ve y oye al mismo tiempo.

Y aquí precisa hacer notar que en este caso se ejecuta el *Dhâranâ* precisamente sobre un objeto interno, que es *aquello* que en el aforismo se declara como el «Hablante silencioso». Porque en los Sutras de Patanjali, cuando se habla de *Dhâranâ*, definiéndolo como el acto de «fijar la mente sobre algún objeto determinado», implica también los objetos externos, para de este modo alcanzar su conocimiento. Pero en el caso de *La Voz del Silencio* no se trata de un objeto externo; se trata de algo dentro de nosotros, de algo divino, que puede revelarnos cosas superiores á la experiencia de nuestra conciencia ordinaria. Toda la dificultad consiste en abstraernos de nosotros mismos, procurando nuestra armonía interior, y entonces, unidos con *aquello* que en nosotros es espiritual, sentir, comprender, ver con la inteligencia la verdad:

Porque entonces el alma oirá y recordará.
Y entonces al oído interno hablará

LA VOZ DEL SILENCIO.

El alma recordará al «Hablador interno» y sus verdades, pues no será ciertamente una sensación extraña y una voz desconocida la de su señor, y al recordar es cuando se *entenderá* la voz espiritual.

Hasta aquí se ha hecho una descripción sumaria de las principales características y condiciones de *Dhâranâ;* pero si este precioso libro titulado *La Voz del Silencio,* no se expresara de modo más claro y concreto, si no sugiriera más repetidas veces lo que abarca el estado de *Dhâranâ*, si no descendiera á más pormenres, su ayuda para el estudiante resultaría muy limitada y no valdría para guiarle en todos sus pasos, condición preeminente de esta obra que la hace de inestimable valor.

Pero antes de entrar en más detalladas explicaciones, quiere

Aryasanga, presentar un concepto de lo que el «Hablador silencioso» dice al estudiante; pues estas anticipadas nociones sirven para prepararle de modo que comprenda mejor cuanto sigue, referente á las primeros pasos en *Dhâranâ* y á las modulaciones de este estado, y también es necesario que conozca aquellas dificultades y obstáculos con que el inexperto estudiante tropieza al procurar sumirse en *Dhâranâ*. Por esto sigue:

.... hablará

La Voz del Silencio

Y dirá:

Si tu alma sonríe mientras se baña en la luz del Sol de tu vida; ....

Esto es, si tú te complaces con la manera de ser que hoy tienes; si no sientes aspiraciones á algo superior; si crees que la única finalidad es vivir, y vivir esa vida que llevas por placentera que te resulte; si creyendo que eso es todo

.... canta tu alma dentro de su crisálida de carne y materia; ....

concediéndole á esa vestidura frágil, perecedera é ilusoria, toda importancia, y encontrándote en ella como en un palacio; bien se ve entonces que eres incapaz de continuar oyendo.

Pero aun aquel á quien el sufrimiento agobia, tampoco está libre de su ilusoria envoltura, pues;

.... si llora en su castillo de ilusiones; ....

sin comprender que éstas son experiencias y embates que tienen por objeto hacerle conocer esta inferior naturaleza é incitarle á buscar algo superior, que sea para él verdad, conocimiento y consuelo; aún es de este mundo.

Estas luchas y vacilaciones, este continuo vagar del placer al dolor, no son más que intentos de nuestra conciencia en el conocimiento del mundo, para despertar á más amplios conceptos que nos enseñen la verdadera naturaleza de cuanto aquí abajo existe.

Cuando el contento producido por las cosas externas nos inunda embriagador, suele seguir un anhelo más grande, algo no satisfecho, una aspiración indefinida que nos dice, allá, en lo más recóndito de nosotros, que todo aquello está bien y es agradable, pero efímero, frívolo, que no puede satisfacer á nuestra alma.

¡Feliz quien siente este dejo de disgusto en el seno de esa felicidad! Pues esa voz le advierte que no es esa la felicidad verda-

dera, sino una ilusión aparente. Y entonces nace en él un sufrir, una intranquilidad, un disgusto, que no es más que la advertencia del Maestro, de su Yo superior.

Si entonces esquiva este aviso; si huye de la molestia que esta verdad pueda proporcionarle; si no queriendo conocer la verdadera naturaleza de las cosas

.... pugna por romper el hilo argentino que le une al MAESTRO; sabe, discípulo, que tu alma es de la tierra.

Ya no se trata aquí del prejuicio que nos hace ver de torcida manera la verdad de las cosas; se trata del que repele enérgicamente la noción de que todo aquello que le complace no es real, y por lo menos pronto desaparece, del perezoso que no quiere luchar por alcanzar estados de mayor y más duradera felicidad, cuales son los que proporciona el verdadero conocimiento. «Esto es falso, efímero, transitorio, pura ilusión; pero es agradable, es fácil, estoy encariñado con ello, y ello me basta.» Tal dice el que no quiere oir más, temiendo el disgusto que la verdad produce, y encerrándose en su naturaleza inferior, rompe toda relación con las elevadas aspiraciones de su alma.

El alma, para llegar al conocimiento, necesita ser fuerte y decidida, pues de lo contrario, encantada por la dicha aparente, cuando ve trocarse en humo sus acariciadoras ilusiones, se encierra en sí misma, cegándose con su propia forma. Así dice Aryasanga:

Cuando tu alma en capullo (el yo humano) presta oído al bullicio mundanal; cuando responde á la rugiente voz de la Gran Ilusión (el mundo objetivo); cuando temerosa á la vista de las ardientes lágrimas de dolor, y ensordecida por los gritos de desolación, se refugia tu alma, á manera de cautelosa tortuga, dentro de la concha de la PERSONALIDAD, sabe, discípulo, que tu alma es altar indigno de su «Dios» silencioso.

Porque la PERSONALIDAD, que tan útil fué para crearse un poder mental, aún se cree dueña y señora, exigiendo el dominio que ya no debe gozar, y es fácil para el temeroso, ante el dolor de los demás, dejar de oir las amargas súplicas, y meterse en su concha dorada. Esta es una forma de egoísmo, que bien á las claras dice, cuando estamos encadenados por ella, que aún nos queda que aprender para convencernos de lo ilusorio y frágil que es esa nuestra transitoria morada. Y es que entonces aún no conoce lo que es su PERSONALIDAD; pero

Cuando ya más fortalecida tu alma, se desliza de su seguro refugio, y arrancándose del tabernáculo protector, extiende su hilo de plata y se lanza adelante; cuando al contemplar su imagen en las olas del Espacio, murmura: «Este soy yo», declara, discípulo, que tu alma está presa en las redes de la ilusión.

Esta ilusión, es la ilusión de la personalidad objetiva, de algo separado de los demás, que nos hace pensar en nuestro propio valer, cual si no estuviéramos *constantemente* sufriendo las influencias del medio en que nos movemos. Este orgullo de ilusorio poder es lo que nos induce á trabajar para nosotros, sin acordarnos de lo que á los demás debemos.

Pero aún puede llevarse más lejos esta idea de la separatividad; no tan sólo se cae en esta ilusión pensando que uno es la criatura predilecta y especialmente creada, sino que llega un momento en que se incurre en la «gran herejía» pensando en que uno es algo aparte del creador. Por eso, en esta parte que pudiéramos llamar ética, pues tan de cerca é insistentemente toca á todo lo que se refiere á ese estado de conciencia que nos separa de todo lo demás, dice *La Voz del Silencio:*

Esta tierra, discípulo, es la Mansión de dolor, en donde hay colocados á lo largo del Sendero de tremendas pruebas, diferentes lazos para coger á tu YO, engañado con la ilusión llamada «Gran Herejía».

Mansión de dolor porque nuestra conciencia no actúa y conoce otros mundos de mayor realidad y más intensa vida que éste, y á él sólo referimos todos nuestros actos, en él ciframos todas nuestras aspiraciones, y cuando después de tremendas luchas se logra algo, esto no puede satisfacernos ya. Este mundo es para nuestra conciencia un ensayo, una porción preliminar del total conocimiento que debemos adquirir; y el mal está en detenerse en él, admirado y absorto, cual si contempláramos lo más bello y real que pudiera existir. Ensimismados con este espectáculo, sólo reconocemos que existe el panorama y el observador; por panorama tomamos todo el mundo objetivo, y el observador somos nosotros, sin pensar que todo existe también para los demás, quienes están estudiando como nosotros, y que además, el panorama y los observadores son parte de un gran todo, al cual estamos *más* unidos que el todo á la parte.

Esta tierra, ¡oh! ignorante discípulo, no es sino el sombrío vestíbulo por el cual uno se encamina al crepúsculo que precede al valle de la luz verdadera; luz que ningún viento puede extinguir; luz que arde sin ningún combustible.

Tales son las verdades que descubre el que se pone al habla con la voz del espíritu. Un amplio campo de conciencia se vislumbra, donde una vida más intensa se disfruta, donde hay más realidad.

Esos primeros pasos en *Dhâranâ* traen estas promesas. ¿Cómo seguir en este camino? ¿Cómo se llega al crepúsculo? ¿Qué hay que hacer?

Asi continúa *La Voz del Silencio:*

Dice la Gran Ley.....

M. TREVIÑO Y VILLA.

(Continuará.)



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Mme. Besant en Londres. Con el título general de *El Sendero de la Iniciación y la Perfección del hombre,* dará Mme. Besant cinco conferencias los cinco domingos de Marzo, por la mañana, en el Queen's Hall, de Londres. Los títulos respectivos son: Primera, «El hombre del mundo: Sus primeros pasos»; segunda, «Buscando al Maestro»; tercera, «Hallando al Maestro»; cuarta, «El Cristo viviente», y quinta, «El Cristo triunfante y la obra de la Jerarquía».

Movimiento anual de la S. T. Extractamos del *Raport General del XXXVI Aniversario y Convención de la S. T.* los siguientes datos, que dan clara idea del desarrollo alcanzado por la Sociedad hasta el 31 de Diciembre de 1911. Sin embargo, estos datos, por lo que se refieren al número de Secciones (Sociedades Nacionales), Ramas (Logias) y Miembros, no son rigurosamente exactos, pues las Sociedades Nacionales y las Ramas redactan sus Memorias en muy di-

ferentes épocas del año, y como este *Raport* está hecho sobre esas Memorias, no puede contener las últimas y más recientes variaciones.

Listas de las Cartas constitutivas hasta fines de 1911.

AÑOS	LOGIAS (RAMAS)	AÑOS	LOGIAS (RAMAS)	AÑOS	LOGIAS (RAMAS)
1878	1	1889	199	1900	595
1879	2	1890	234	1901	647
1880	11	1891	271	1902	704
1881	19	1892	298	1903	750
1882	42	1893	344	1904	800
1883	88	1894	382	1905	860
1884	99	1895	401	1906	900
1885	117	1896	425	1907	958
1886	128	1897	487	1908	1.032
1887	156	1898	526	1909	1.127
1888	169	1899	558	1910	1.223
				1911	1.329

Cuadro de las Sociedades Nacionales, Logias y Miembros activos de las mismas.

NÚM.	SOCIEDADES NACIONALES (SECCIONES)	LOGIAS (RAMAS) Activas.	LOGIAS (RAMAS) Pasivas.	Miembros activos.	Miembros ingresados durante 1911.
1	S. T. Americana (del Norte)	123	»	3.092	552
2	» Inglesa	51	»	1.694	485
3	» India	325	93	5.646	460
4	» Escandinava	32	»	985	129
5	» Australiana	20	»	1.004	158
6	» de Nueva Zelandia	18	»	674	115
7	» Países Bajos	26	»	1.581	391
8	» Francesa	35	»	1.145	276
9	» Italiana	22	»	326	76
10	» Alemana	52	»	2.287	400
11	» Cubana (1)	39	»	608	169
12	» Húngara	9	»	87	29
13	» Filandesa	22	»	536	99
14	» Rusa	8	»	197	42
15	» Bohemia	7	»	152	29
16	» Sud-Africana	8	»	175	46
17	» Escocesa	13	»	296	121
18	» Suiza	7	»	133	32
19	» Belga	9	»	177	21
	Logias que no constituye aún Sección	41	»	669 (2)	207
	TOTAL GENERAL	867	93	21.464	3.787

(1) América Central.
(2) Se desconocen los datos de las Logias de Ceylan y Roma, pues no han remitido la Memoria correspondiente ni han pagado sus cuotas.

De los 669 miembros activos que corresponden á los países que aún no constituyen Sección, 101 pertenecen á España, quedando 568 para toda América del Sur, Ceiylan, Bulgaria, Africa, San Mauricio, Irlanda, Logia de Roma y algunos otros miembros esparcidos por el mundo. Esto pone de manifiesto el número relativamente grande con que España contribuye á esa cifra de 669, y cómo su desarrollo en estos últimos años es notable.

Nuevos libros en castellano. Nos comunica nuestro querido amigo de Palma Soriano (Cuba), D. Manuel Moreno Solano, que el Dr. Eduardo F. Rodríguez tiene vertida al castellano del original inglés y proyecta publicarla, la obra eminente del Dr. Paul Carús, *El Evangelio de Buddha,* adicionado con notas y comentarios, además de algunos trabajos sobre Buddha y Maitreya, traducidos de *The Theosophic Messenger*, por el Dr. Arturo Villalón y Morales.

Si algún miembro S. T. quiere ayudar á la labor de estos señores, aportando algunos datos literarios ó ilustraciones gráficas, puede dirigirse á D. Manuel Moreno Solano, Palma Soriano (Cuba), calle José Martí, número 18.

Movimiento teosófico en Chile. Parece que por fin va á quedar constituída la Sección Chilena, que nosotros dimos como un hecho á principios del año pasado. Gracias á las activas y fructuosas gestiones del Dr. E. Morisot y D. Fermín de la Parra, secundados por otros miembros que no quieren sean públicos sus nombres, han reunido los teosofistas de Valparaíso 2.000 pesos para la instalación de lo que será el Cuartel general de la S. T. en Chile.

Tan bien marchan las cosas, que proyectan tener todo listo para primeros de Mayo, inaugurando el local y biblioteca con una fiesta espléndida. En vista del buen resultado obtenido, ya piensan nuestros hermanos en legalizar su situación social, constituyéndose en Sección, y trabajar hasta tener un edificio propio.

Nuestros hermanos de Chile presentan un digno ejemplo que esperamos sea imitado por los demás teosofistas de América del Sur.

Sección India de la S. T. En la Convención celebrada por esta Sección de la S. T. en Benares ha sido elegido Secretario general Mr. Bhagavan Das, ya conocido de nuestros lectores por sus libros notables.

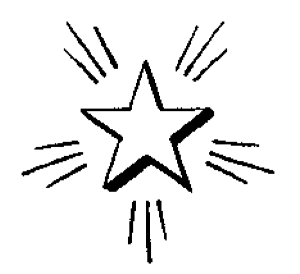
Nuestros hermanos de Costa Rica. Los teosofistas de Costa Rica, y particularmente un fiel obrero de nuestra causa, con los queridos seres que constituyen su familia, sufren una dolorosa prueba, resultado de la inexorable ley Kármica. Nuestro muy querido amigo D. Tomás

Povedano, y nuestros hermanos D.ª Cinta Povedano de Field y don Walter J. Field, han visto morir á su pequeño Gilberto repentinamente por el hado que lanzó sobre él á su hermanito.

Deuda Kármica, que entre los dos ha sido saldada, sumiendo en agudo dolor á sus padres, y llenando de pena á todos los que bien los quieren; triste acontecimiento que cortó rápido el hilo de la existencia terrena al niño Gilberto, de alma adelantada, enchida de sacrificio; pero que hoy pone á prueba los corazones, la fortaleza de ánimo y la voluntad de séres dedicados en Costa Rica á la difusión y desarrollo de las redentoras enseñanzas Teosóficas.

Tributemos nosotros nuestro cariño á aquellos nobles obreros del bien que en estos días sufren, mandándoles pensamientos de amor que les fortalezcan y restituyan la paz á sus corazones.

La S. T. en Cuba. Dos nuevas Logias vienen á engrosar el número de las que componen la Sección cubana de la S. T. Con fecha 11 de Enero, primer aniversario de la fundación de la Orden de la Estrella de Oriente, se han constituido la Logia Alcione en Samá (Oriente), y la Logia Maitreya en Ciego de Avila (Camagüey). Los oficiales de esta última son: Presidente, D. Porfirio Rodríguez; Secretario, D. Federico J. Fariñas, H. Castillo, 45, Ciego de Avila, á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.



Orden de la Estrella de Oriente.

A MAITREYA

(PLEGARIA) (1)

¡Señor de mansedumbre: escucha nuestra voz humilde! ¡Abre Tu Camino en la tenebrosa vereda de nuestras imperfecciones; y ábrele como un torrente de luz en las entrañas mismas de la obscuridad que nos rodea! ¡Haz que corra ante nosotros, el inagotado Karma de nuestras vidas, como un torbellino de pesadumbres al impulso de Tu mano bondadosa; dejando tras sí la múltiple florescencia de Tu Gracia Divina! ¡Y abran también nuestras dolorosas caídas á lo largo de Tu Sendero, los dulces y sabrosos manantiales de la Redención! ¡Y haz que, á través de él, nunca cese tampoco el cántico de Tu gloria, oh Ruiseñor incomparable!... Pero una vez cerca de Ti, en el Santo Dia de Tu Presencia, ábrenos enteramente á la inefable efusión del más sagrado de los

(1) Leída en la reunión celebrada en Barcelona el 11 de Enero último, para conmemorar el aniversario de la fundación de la Orden.

deberes, para que, con las trémulas palmas de las buenas obras, con las voces alegres de tus salvadoras enseñanzas, con la radiosa serenidad del Gran Día, podamos recibirte triunfante, exclamando ante el mundo y en las puertas de la nueva Sión:

«¡Hosanna, hosanna, hosanna, al que viene en nombre del Señor!»

J. PLANA Y DORCA
M. S. T.

El primer aniversario de la fundación en provincias. Siendo todavía muy escasas las poblaciones de provincias afectas á esta Sección, en donde existen núcleos de miembros de la Orden, poco es lo que podemos decir al tratar de reseñar las reuniones celebradas fuera de Madrid para conmemorar el primer aniversario de la fundación de aquélla.

Tenemos, además, muy pocas noticias de dichas reuniones, y únicamente el Sr. Crespo Botella, de Santa Cruz de Tenerife, nos ha enviado una reseña completa de la celebrada en aquella ciudad, atención que agradecemos sinceramente á tan distinguido hermano, porque nos permite dar á conocer el entusiasmo que siente por la Orden el pequeño núcleo de miembros y aspirantes allí formado.

Reunidos bajo la presidencia de dicho señor, como miembro más antiguo, procedióse á la lectura y desenvolvimiento de los puntos marcados en la siguiente orden del día:

1.° Lectura de la carta del Secretario organizador, participando el acuerdo de reunirse en aquel día para conmemorar el primer aniversario de la fundación de la Orden.

2.° Lectura de la contestación dada por el Sr. Crespo.

3.° Lectura de las reglas ó principios de la Orden.

4.° Tratar de los medios más adecuados para difundir los principios ó reglas de la Orden.

5.° Lectura del primer párrafo de la carta de la Presidenta de la Sociedad Teosófica á los M. S. T. en 11 de Enero de 1910.

6.° Lectura de los puntos más salientes del artículo «Notas científicas» de G. E. Sutcliffe, por lo que concierne al objeto de la Orden.

7.° Lectura de lo más esencial de la conferencia de Mme. Annie Besant «La vuelta de Cristo».

8.° Lectura de la inspirada alocución dirigida á los miembros de la Orden por D. J. Plana y Dorca; y

9.° Escrito de clausura de la sesión por el Sr. Crespo.

Conocidos son de los lectores de esta Revista, pues en ella han sido publicados, los escritos á que se refieren los puntos 5.° al 8.°, y en cuanto al que fué objeto del 9.° hemos de tributar un caluroso aplauso á su autor, por la oportunidad de las citas que contiene, por lo bien escrito y por la efusiva fe, hija de un sólido convencimiento, que rebosa en sus líneas, sintiendo que el poco espacio de que disponemos no nos permita publicarlo.

El tema referente á la propaganda fué objeto de un detenido estudio, adoptándose el acuerdo de preparar un folleto y de seguir empleando el procedimiento verbal individual, como han venido haciendo hasta ahora.

Al terminar esta breve reseña, hemos de hacer honor á la jus-

ticia, enviando al grupo de Santa Cruz de Tenerife nuestra cordial felicitación por lo bien que ha sabido conmemorar el primer aniversario, y no dudamos de que el segundo nos dará ocasión de señalar un gran progreso en la difusión por toda España de las reglas ó principios de la Orden, pues el número de adheridos crece continuamente, y el vivo entusiasmo que los miembros ponen en la propaganda, hace esperar que, en breve plazo, constituyan grupos importantes en gran número de poblaciones.

Joaquín GADEA
Secretario organizador.

BIBLIOGRAFÍA

J. Krishnamurti.—*A los pies del Maestro*. Versión española por D.ª Carmen Mateos de Maynadé.—Biblioteca Orientalista.—Barcelona 1911.

Huelga cuanto pudiéramos decir de esta joya de la literatura teosófica, pues hoy todos la conocen, y han podido apreciar por sí mismos, fuera de toda opinión ajena, lo hermoso del texto y su bella sencillez, hablando al corazón con una exquisita dulzura, de cuáles son las condiciones requeridas para pisar el sendero.

Respecto á la edición de España, recibimos constantes y reiteradas felicitaciones. En ella se ha querido copiar fielmente la edición inglesa en cuanto á su formato, impresión, clase de papel y encuadernación, y por lo que se dice, parece que el éxito coronó los propósitos del editor.

También hemos visto la edición brasileña, *Aos pés do Mestre,* que aun cuando no presentada de un modo elegante, no deja de tener su mérito, por lo que felicitamos á la Logia *Perseverança* de Río de Janeiro.

Otra edición española se ha hecho en la Habana, la cual no podemos apreciar, por no haber recibido ejemplar alguno, habiéndose agotado rápidamente; ahora se está reimprimiendo en Puerto Rico y en Santiago de Cuba. Pero de todas estas ediciones americanas indudablemente será la mejor la que ha empezado á editar *Virya,* de Costa Rica, debida á la constante laboriosidad de nuestro buen amigo don Tomás Povedano, alma y vida del movimiento teosófico en aquella República. El libro que allí se edita, en papel pergamino, con orla violeta, resultará después de terminado una preciosidad. También merece nuestras más sinceras felicitaciones quien de tan hábil manera muestra su amor á lo bello.

No hemos de terminar estas *líneas* sin dejar consignado, como corroboración á cuanto decimos, que hasta la fecha va editada la sugestiva obra de Alcione, en 24 idiomas, prueba elocuente del interés que ha despertado en el mundo, y de que por todas partes hay séres que saben apreciar las bellezas en él contenidas.

M. T.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Enero, 1912). *Notas del Cuartel general.*—Es de notar esta defensa que de nuestra Presidenta hace un periódico inglés: «Se encuentran no pocos estudiantes de Filosofía y Sociología que declaran no fiarse de A. Besant, porque, según dicen, ha variado con frecuencia de opiniones. Pero toda la vida es cambio. Todo lo que crece varía. Lo inanimado es lo que queda siempre igual. No hay hombre inteligente y pensador que sea á los cuarenta años lo que era á los veinte, ó á los sesenta lo que era á los cuarenta. A. Besant ha cambiado, es cierto, pero ha sido el cambio del desarrollo».

Alocución de la Presidenta, en la 36.ª convención de la Sociedad Teosófica, un extracto de la cual se da en otra parte de este número.

El Durbar de la coronación.—Extracto de la Revista del Colegio Central Indo. Por Durbar se entiende en la India la solemnidad consagrada á la recepción de un soberano, y ésta se refiere á la coronación del soberano inglés, emperador de la India en su nueva capital de Delhi, que sustituye á Calcuta, uniendo así con nuevo lazo político las dos Bengalas, que siempre fueron rivales. Entre las varias mercedes otorgadas por el soberano, una de las más notables por su alta significación moral para unificar ambas razas, fué la declaración de que la condecoración militar de la cruz de Victoria podría ser ganada por los oficiales y hombres del ejército indo.

Referente á los asuntos actuales de China, uno de nuestros hermanos, C. S. Medhurst, escribe lo siguiente, que se extracta de su artículo *¿República ó Monarquía?* en el diario *La Prensa China*, de Sanghai: «En Gobierno no puede haber igualdad y fraternidad. Hay mucho de verdad en la paradoja de Lao-Tse: «Cuando el pueblo es difícil de gobernar es porque posee demasiada sabiduría mundana.» La democracia es un ídolo que muchos de sus adoradores abandonan, y sería bueno conocer los hechos antes de que un templo le fuese levantado en China. Lo que se necesita es una autocracia en su propio lugar, no una autocracia de nacimiento, de dinero ó de renombre, sino una autocracia de carácter, de poco sacrificio y de aptitud. Esta hora es la que prepara para China sus destinos, brindando á sus hombres fuertes á que ideen algo que sea característico de ella, en vez de imitar las constituciones occidentales... En una palabra: la democracia sólo puede triunfar donde todo el mundo es aristócrata, y ahora ha llegado el momento para que los jefes de ambos bandos den fe de su aristocracia y aptitud para gobernar por vía de mutua cesión uno á favor de otro. China siempre dió ejemplo al mundo en este particular, y segu-

ramente no claudicará en vísperas de lo que va á ser, sin duda alguna, el más glorioso capítulo de su memorable historia.

¡Ten cuidado!, por Aimée Blech. Un hermoso cuadro trazado para poner de relieve que perdonar y no juzgar es el verdadero camino que conduce á las alturas.

Los grandes iniciados, por Josephine Ransom (conclusión). Siguen abreviadísimos bocetos de las admirables vidas y trabajos de Moisés, Pitágoras y Platón, que hay que leer por entero en el libro de Eduardo Schuré. Y termina el artículo con estas reflexiones: «Echando aún así tan breve mirada sobre las vidas de estos pocos entre los iniciados, vemos cuán excéntricos é imprevistos son los senderos que les condujeran á su excelsa posición. Por su examen y estudio nos percatamos de que cuando menos dos cosas son esenciales en su carácter: un insaciable deseo de Verdad y una intensa pasión por servir á la Humanidad. Todas las demás cualidades varían en su importancia, según el lugar y la época». El Sr. Schuré nos ha prestado un gran servicio al exponernos dichas vidas tan eficazmente, pues es tanto lo que hay en la perspectiva que toma de ellas, que acaso no nos hubiera impresionado, á no ser por medio de tan poética é inspiradora presentación. Por ésta se reaniman nuestros anhelos de emprender la marcha más rápida del Sendero hacia los grandes Portales de Iniciación; una vez más con seriedad y reverencia evocamos el Dios dentro de nosotros para que nuestra voluntad no titubee; aspiramos con fervor creciente á que la Estrella de Oriente luzca ante nuestros ojos para que se nos haga cierto el que la Meta se halla á la vista.

J. F.

«The Theosophist», Adyar. (Enero, 1912.) Continúa C. W. Leadbeater su *Libro de texto de Teosofía*.—E. M. G. publica un artículo lleno de sugestivas explicaciones, de aplicación diaria, con el título de *La Teosofía y «el hombre en la calle»*.—*La Teosofía y el drama moderno*, por Basil Hodgson-Smith.—*El profesor Bolland y la Reencarnación*, por F. Sedlak.—*Los templos de Shivaji*, con ilustraciones.—*El Cristo niño*, por Clara Baker Smith.—*Una meditación matinal*, poema, por X.—*Historia de la hija del tejedor*, por F. L. Woodward.—*El conde Ferdinand de Hompesch*, por J. I. Wedgwood. *Rasgaduras en el Velo del Tiempo*, vida XXII de Orión.—*Cagliostro difamado*, poesía, por Hume Nisbet.—*En el Crepúsculo*, etc., etc.

«The Vâhan», Londres. (Enero de 1912.) *Carta de la Presidenta*, ya publicada en Sophia. *Buscando al Maestro*, escrito de Mrs. Marie Russak, de gran interés para el teosofista que aspira á ser recibido como *chela*.—*El idilio del Loto Blanco*, es una glosa de esa interesante obra escrita por un Adepto y publicada en el plano físico por el autor de *Luz en el Sendero*, Mabel Collins.—*El valor del Ceremo-*

nial, artículo de J. I. Wedgwood, poniendo de relieve la alta significación de las ceremonias iniciáticas, manifestando que los mismos Maestros toman á veces parte en el ceremonial, siendo el Maestro Rakoczi la cabeza visible del Ceremonial en la Jerarquía oculta.—*Libre albedrío y Necesidad*, es un escrito de L. A. Bosman, en el cual, después de exponer que la libertad absoluta sólo puede concebirse en lo Absoluto, y aun aquilatando las cosas no se puede aplicar el término de libre á *That* (Aquello, la Seidad), porque se halla sobre todos los atributos, termina con las siguientes palabras de G. R. S. Mead: «La Naturaleza se refiere al cuerpo, la Fatalidad al alma y la Libertad al espíritu».—*Coincidencias*. Lo son y curiosas las referentes á S. M. el rey de Inglaterra y emperador de la India, Jorge V, y el número 11; firma la nota «Un kabalista».—Sigue una carta del Presidente de la Sección húngara de la S. T.—*Resurrección de la «London Lodge»*. Ha sido autorizado el Vicepresidente de la S. T., Mr. A. P. Sinnett, para formar una nueva Logia en relación directa con el Centro universal de la Sociedad, sito en Adyar. Mr. Sinnett inaugurará la Logia con una serie de siete conferencias sobre *Ocultismo antiguo y moderno, Los Planos de la Naturaleza, Razas humanas y Reinos inferiores, Atlantes y Lemures, Otros Mundos y Manvantaras* y *La Jerarquía oculta*.—*Revistas*.—*Correspondencia*.—*Notas del editor*.—*Nuevas Logias y Centros. Conferencias de la Presidenta*.—*Métodos de propaganda*, etc., etc.

J. G. R.

«Teozófia», Budapest. (Enero de 1912). Hemos recibido el primer número del boletín oficial de la Sección húngara de la Sociedad Teosófica, que ha empezado á publciarse con el título de *Teozófia*. Su presentación es originalísima, formando un cuaderno con cubierta de color violeta oscura, estampado con gran sencillez en plata, destacándose el título y el sello de la S. T. Adornan este número trabajos de H. P. Blavatsky, A. Besant, C. W. Leadbeater y Stojits Iván, además de sus secciones sobre bibliografía, noticias, etc.

«Le Petit Théosophe», París. números 1 y 2. El 7 de Enero ha comenzado en París la publicación de una pequeña revista mensual consagrada á los niños, para comunicarles en forma sencilla y amena los fundamentos de las enseñanzas teosóficas. Además, es el órgano, en Francia, de la Orden de «La Tabla Redonda» y de «La Cadena de Oro».

Gran contento nos causa ver cómo surge y se desarrolla en Francia la labor consagrada á la cultura espiritual de los jóvenes en el seno de la Sociedad Teosófica, obra que de todas veras deseamos ver iniciada en España, donde unos pocos podrían, con amoroso interés, dedicar sus afanes y actividad para preparar á los que empiezan ahora su carrera en esta vida.

La iniciativa de nuestro muy estimado amigo M. Gaston Revel, creando y dirigiendo *Le Petit Téosophe*, merece todos nuestros aplausos y felicitaciones, por lo que hacemos fervientes votos para que su obra se acreciente y tenga un gran éxito.

«La Estrella de Oriente», Puerto Rico. En Ponce (Puerto Rico) ha empezado á publicarse una nueva Revista teosófica con el título *La Estrella de Oriente* (ajena á la Orden de este nombre) por la distinguida escritora doña Olivia Paoli de Braschi, M. S. T., que se ha encargado de la dirección, y administrada por doña Rosa Báez de Silva, que es á la vez tesorera de la Logia «Ananda». El texto que llena las columnas del primer número es escogido, figurando trabajos originales de la Sra. Paoli, Sra. C. Alvarez, Sres. J. Plana y Dorca, P. y C., L. Porrata-Doria, L. de Zulueta y otros, además de una traducción de Mme. Besant.

En el mismo número leemos con alegría que los miembros de la Logia «Luz en el Sendero», de San Juan, preparan la publicación de otra Revista, que llevará por título *El Teosofista*. A todos felicitamos por su actividad y celo al propagar las ideas teosóficas por medio de la Revista y el periódico, mandándoles nuestros cariñosos pensamientos de amor y adhesión; pero, de paso, les rogamos reflexionen sobre el siguiente suelto que copiamos del número de Diciembre de la *Revista Teosófica*, órgano oficial de las Logias de Cuba y Puerto Rico:

«En vista del muy escaso apoyo que los miembros y Logias prestan á la publicación de esta Revista, el Comité Ejecutivo, á propuesta del Secretario general, ha resuelto que, terminándose en el presente número la publicación del *Sanatana Dharma*, desde el mes de Enero quede suprimida la publicación de toda otra obra.»

Lean y mediten nuestros amigos de Cuba y Puerto Rico el artículo del Dr. F. Hartmann, *El aprendiz* (Sophia, 1910, pág. 430).

M. T.

Varias. Hemos recibido las Revistas siguientes, cuyo envío agradecemos: *O Theosophista*, de Río Janeiro (Enero); *Bollettino della Società Teosofica Italiana*, de Génova (Enero); *Destellos*, órgano de la Rama del mismo nombre en Antofagasta (Chile), (Diciembre); *Luz Astral*, de Casablanca (Chile), (Diciembre); *The Path*, de Londres, publicado por el Blavatsky Institute (Febrero); *Nueva Luz*, de Santiago de Chile (Octubre); *Alma*, de Porto Alegre (Brasil) (Diciembre); *De Theosofische Beweging*, de Países Bajos (Febrero); *Teosofisk Tidskrift*, de Stockholmo (Enero); *La Verdad*, de Buenos Aires (Enero); *Revista Teosófica*, de Habana, órgano oficial de la Sección cubana (Enero); *Rayos de Luz*, de Habana (Enero), y *Redención*, de Habana, Revista mensual de estudios psicológicos (Febrero).

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.